

Patrones de acumulación, comercio exterior y evolución industrial en la Argentina

F. Albornoz, P. Calvo, A. Coremberg, D. Heymann y A. Vicondoa



F. Albornoz se desempeña en IIEP, FCE UBA - Conicet y CISED, UNTREF; P. Calvo en CISED, UNTREF; A. Coremberg en IIEP, FCE UBA- Conicet; D. Heymann en IIEP, FCE UBA- Conicet y UdeSA; y A. Vicondoa en FCE UBA y CISED, UNTREF.

Las opiniones expresadas son de responsabilidad de los autores.

En este trabajo se estudian aspectos de las fases de crecimiento de la economía argentina desde mediados del siglo 20, con énfasis sobre el período reciente. Se examinan la magnitud y las características de la acumulación de capital físico, los rasgos del comercio exterior y la evolución sectorial del producto, especialmente en la industria manufacturera. Sobre esta base, se discuten algunos temas abiertos referidos a la conformación de una tendencia de crecimiento hacia adelante, focalizando en tres cuestiones: los requerimientos de inversión física; la generación de recursos para la acumulación y sus mecanismos de canalización hacia la formación de capital, y el esquema emergente de comercio exterior.

1. Introducción

EL CRECIMIENTO ECONÓMICO SOSTENIDO REQUIERE IDENTIFICAR OPORTUNIDADES productivas y acumular recursos que permitan su aprovechamiento. Los factores del crecimiento son de diversa naturaleza: bienes incorporados a la producción presente y futura mediante la inversión física, recursos naturales puestos en valor, calificaciones y habilidades de las personas que participan directa o indirectamente en las actividades productivas, y prácticas sociales e institucionales que moldean actitudes y comportamientos. En cualquier caso, la acumulación asociada al crecimiento tiene elementos genéricos: hace falta aplicar bienes y esfuerzos presentes orientados a obtener resultados futuros. Sin embargo, las características específicas de los recursos acumulados condicionan su productividad en diferentes usos. Los cambios en el desempeño y la configuración de una economía surgen de decisiones tomadas en función de condiciones de producción, marcos institucionales y de política económica y rasgos del contexto externo relevantes en su momento. A la vez van modificando comportamientos, percepciones y recursos a efectos de la nueva acumulación. Este trabajo busca estudiar aspectos de esa intrincada dinámica para el caso de la Argentina, con una perspectiva histórica que enfatiza el análisis del período reciente.

Los procesos de acumulación y crecimiento pueden ser más o menos progresivos y continuos en cuanto a su velocidad y orientación. La marcha de la economía argentina mostró históricamente giros marcados en su patrón de funcionamiento, con inflexiones caracterizadas por crisis macroeconómicas de diversa índole. La interacción entre las fluctuaciones macroeconómicas, por un lado, y las características y perspectivas (observadas y percibidas) del crecimiento, por el otro, ha sido un rasgo saliente de la evolución de la economía argentina. Los amplios vaivenes

cíclicos complicaron la identificación de las tendencias, mientras que la dificultad para prever niveles futuros de ingreso contribuyó a inducir inconsistencias en las decisiones de producción, gasto y endeudamiento. Esto se tradujo en comportamientos insostenibles que desembocaron en agudas crisis, como la que tuvo su punto culminante a comienzos de los años 2000.

La traumática ruptura macroeconómica fue seguida por una intensa expansión que trazó un nuevo sendero de crecimiento y acumulación, con rasgos distintivos en cuanto a los comportamientos dentro de la economía y en el contexto internacional. Una mirada al desempeño económico en esta etapa de crecimiento resulta de interés desde el punto de vista analítico, y también como elemento para la discusión de panoramas y alternativas.

Este trabajo se vincula con las reflexiones generales sobre el desarrollo de la economía argentina, especialmente en los últimos años (véase por ejemplo Fanelli, 2012), y con la literatura que se ha dedicado a aspectos relevantes del proceso de crecimiento como la evolución de la industria manufacturera. Al respecto, más allá de matices, existe cierto consenso en destacar el dinamismo de las actividades industriales desde la crisis y el punto mínimo de la actividad en 2002; las interpretaciones se diferencian más en cuanto temas como la identificación de rupturas o continuidades respecto de períodos anteriores, y en el grado de influencia de impulsos de origen interno y externo. Así, por caso, Herrera y Tavosnanska (2011) perciben signos de modificaciones estructurales significativas, en base a que los sectores que lideraron el crecimiento industrial entre 2002 y fines de la década fueron intensivos en trabajo y actividades ingenieriles (maquinaria agrícola, material eléctrico, textiles, plásticos); otros trabajos identifican más bien una expansión cuantitativa y, si bien destacan la duración y magnitud del crecimiento acumulado, no identifican evidencias fuertes de cambios de configuración y comportamientos (Azpiazu y Schorr, 2010, Kosacoff 2010, Bugna y Porta, 2011, Nofal, 2012). Mientras tanto, autores como Castro y Levi-Yeyati (2012) matizan el dinamismo manufacturero al observar que el peso relativo de la industria en la generación del producto no ha mostrado aumentos respecto de los puntos previos a la crisis.

En nuestro análisis concentraremos la atención en la magnitud y las características de la acumulación de capital físico en el conjunto de la economía, los rasgos del comercio exterior y la evolución sectorial del producto, especialmente en la industria manufacturera; aquí se tratan temas tradicionales como los cambios en los niveles de producción y los flujos de exportaciones e importaciones según ramas de actividad y también se contemplan dinámicas por firma referidas al número de empresas en operación y a los intercambios externos. La elección de las dimensiones bajo estudio no agota el conjunto de elementos relevantes. Sin embargo, los aspectos examinados son centrales en todo proceso de crecimiento por su asociación con el impulso que adquiere la acumulación de recursos productivos (no sólo directamente: la inversión física puede constituir un importante vehículo de progreso técnico y un estímulo a la adquisición de capacidades laborales), la inserción internacional y las posibilidades o limitaciones al crecimiento asociadas con la restricción externa, y la conformación productiva del sendero de expansión de la economía.

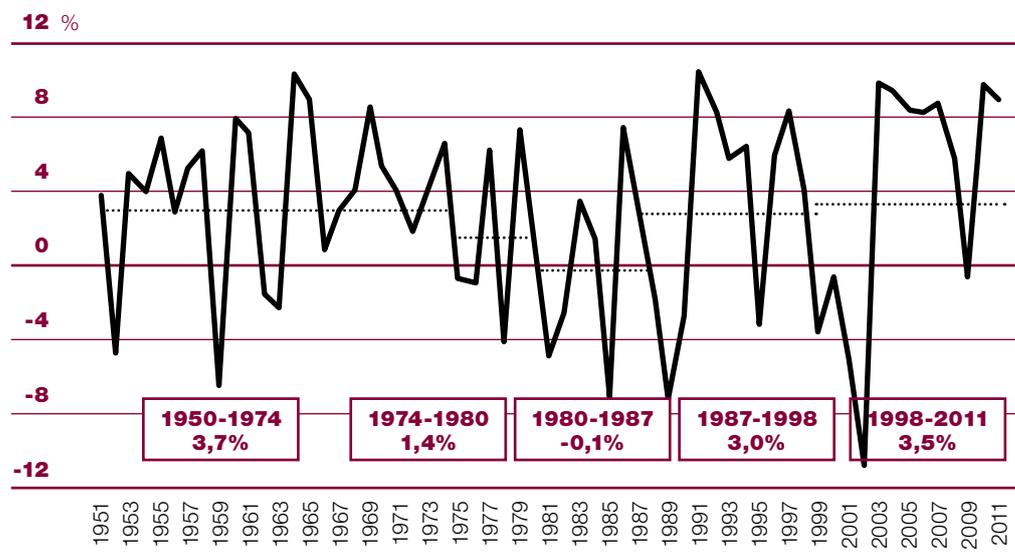
La organización del artículo es la siguiente. En primer lugar, se comentan brevemente características generales de las etapas de crecimiento de la economía argentina en la segunda mitad del siglo 20. Con este contexto histórico, se procede luego a analizar la fase reciente, y discuten algunos temas abiertos referidos a la conformación de una tendencia de crecimiento futura, focalizando en tres cuestiones: los requerimientos de inversión física; la generación de recursos para la acumulación y los mecanismos que los canalizan hacia la formación de capital, y el esquema emergente de comercio exterior.

2. Etapas de crecimiento, de los años cincuenta a los noventa

Las amplias variaciones en las tasas de crecimiento de la Argentina a lo largo del tiempo quedan registradas en el *Gráfico 1*¹. Dada la amplitud de esos altibajos, el *filtrado* de las fluctuaciones toma especial relevancia para tratar de discernir los movimientos más permanentes del producto. Una manera particularmente directa es la de medir incrementos entre máximos cíclicos, lo que presume implícitamente que en esos puntos la economía genera un volumen de bienes y servicios que se corresponde aproximadamente con las capacidades productivas. El procedimiento, de pocas pretensiones en cuanto a precisión o sofisticación conceptual, tiene la ventaja de la simplicidad. Además, en la medida en que las inflexiones cíclicas estén marcadas, remueve la ambigüedad en la determinación de los momentos de referencia que puede complicar las estimaciones del crecimiento de mediano plazo. De todos modos, vale recordar que, por construcción, los intervalos definidos por máximos locales del nivel de actividad comprenden períodos caracterizados por conductas y políticas económicas bien distintas. Lo que se busca observar es el *resultado neto* de los vaivenes en términos de la evolución del producto, descontando los efectos que podrían asociarse con recuperaciones cíclicas. Por otro lado (y como también sucede con métodos de interpolación basadas en distintos tipos de promedios móviles) las medidas obtenidas para la parte final de la serie son más difíciles de interpretar. En particular, si la última observación disponible pertenece a un período expansivo, el crecimiento calculado desde el máximo previo corresponde a un intervalo de tiempo truncado respecto del criterio de comparación pico a pico.

[1] La serie empleada a estos efectos actualiza la presentada en Coremberg *et al.* (2007); en ese documento se encuentra una descripción de los métodos y procedimientos usados para el cálculo. Más adelante se comentan brevemente temas vinculados con la medición de la actividad real en los años recientes.

Gráfico 1. Períodos de crecimiento. PBI, tasas anuales de variación a precios constantes



Fuente: INDEC y Coremberg *et al.* (2007)

Debidas prevenciones aparte, parece posible identificar algunos lapsos de tiempo que abarcan uno o más ciclos económicos. Si bien éstos muestran grandes heterogeneidades de comportamiento, permiten describir cambios observables en los patrones de acumulación y crecimiento. Un punto de quiebre particularmente saliente ocurre a mediados de los años setenta, con una crisis macroeconómica asociada con una ruptura política de primer orden y un giro de política económica que pretendía un fuerte cambio en la orientación del crecimiento. Con esta perspectiva y una mirada a muy grandes rasgos, el período desde la segunda posguerra hasta esa inflexión aparece como un intervalo donde pueden percibirse ciertas continuidades. El fallido experimento económico del gobierno militar, su crisis y resabios que marcaron los vaivenes macroeconómicos de la *década perdida* de los años ochenta dan el contexto de otro período para la observación de los datos. Los movimientos entre los máximos cíclicos de 1987 y 1998 indican variaciones netas en un período caracterizado por el esquema de convertibilidad (hasta su pico) y su prelude de aguda inestabilidad macroeconómica. La recesión y crisis que llevaron al traumático fin del esquema macroeconómico con tipo de cambio fijo y la expansión de los años 2000 definen el último intervalo para las mediciones².

El *Gráfico 1* muestra que, al margen de las fluctuaciones cíclicas, también ha sido variable el ritmo de crecimiento acumulado sobre períodos de mayor duración. Queda marcada una neta desaceleración que abarca la segunda parte de los años setenta y ochenta (que, de hecho, implicó una reducción del producto por habitante), mientras que en los demás períodos se promedió un moderado incremento del producto por cápita, del orden del 2% anual (*Gráfico 2*).

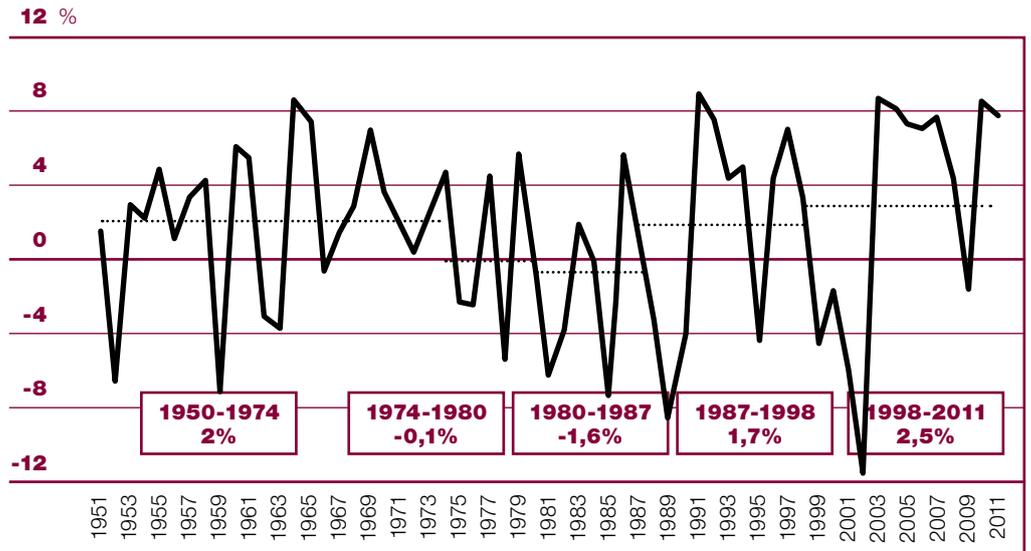
El crecimiento económico del gran intervalo 1950- 1974 (alrededor de 3,7% anual) estuvo asociado con un incremento de la intensidad de capital, especialmente en maquinaria y equipo (*Cuadro 1* y *Gráfico 3*); la acumulación se dirigió particularmente a la industria manufacturera y la infraestructura (Coremberg *et al* 2007, *op. cit.*). A grandes rasgos, las oscilaciones del ahorro y de la inversión se correspondieron entre sí (*Gráfico 5*)³, lo que se vincula con flujos netos de capital de pequeña magnitud; una excepción fue en los primeros años sesenta, en que la tasa de inversión resultó particularmente elevada y se financió en parte con fondos externos. Las principales producciones primarias (granos, combustibles) se elevaron significativamente (*Cuadro 2*). Sin embargo, pese al incremento de las exportaciones no tradicionales, la suba de los volúmenes del comercio exterior fue más lenta que la variación del producto (de modo que a finales del período la economía mostraba muy bajos coeficientes de exportaciones e importaciones, de alrededor del 10%), con términos del intercambio que acumularon un aumento del orden de 20% a lo largo del período (*Cuadro 2*). En el conjunto de esta fase se redujo en 2,4% la participación del trabajo en el producto (con la caída concentrada en la primera parte del período) (*Cuadro 1*).

Una variedad de indicadores económicos y sociales marcan la ruptura de mediados de los setenta. Uno de ellos es la disminución de la tasa de crecimiento del producto (a menos del 1,5%) entre 1974 y el máximo de 1980, precursor de una profunda crisis con durables repercusiones (*Cuadro 1*). El desempeño del producto contrastó con el fuerte ritmo de la acumulación. La mayor tasa de inversión, que alcanzó un pico del 25% entre 1976 y 1977, sostuvo el crecimiento del *stock* de capital, y se reflejó en un incremento considerable de la relación capital/producto (*Gráfico 3* y *Gráfico 5*). Dicho de otro modo, se redujo la productividad media

[2] Las variaciones de las series macroeconómicas registradas en las cuentas nacionales en los últimos años pueden motivar preguntas acerca de cuestiones como la selección de indicadores de precios para calcular valores constantes a partir de corrientes, o viceversa; o los procedimientos para la extrapolación de volúmenes físicos de ciertos flujos de producción o gasto. Los comentarios del texto se basan en la información publicada, y en estimaciones que buscan aproximar cifras resultantes de la aplicación de criterios y fuentes tradicionales en los cálculos (véase Coremberg, 2012). Cuando es del caso, se muestran entre paréntesis en los cuadros esos valores conjeturales, o se marca en los gráficos una *zona gris* de las mediciones respectivas.

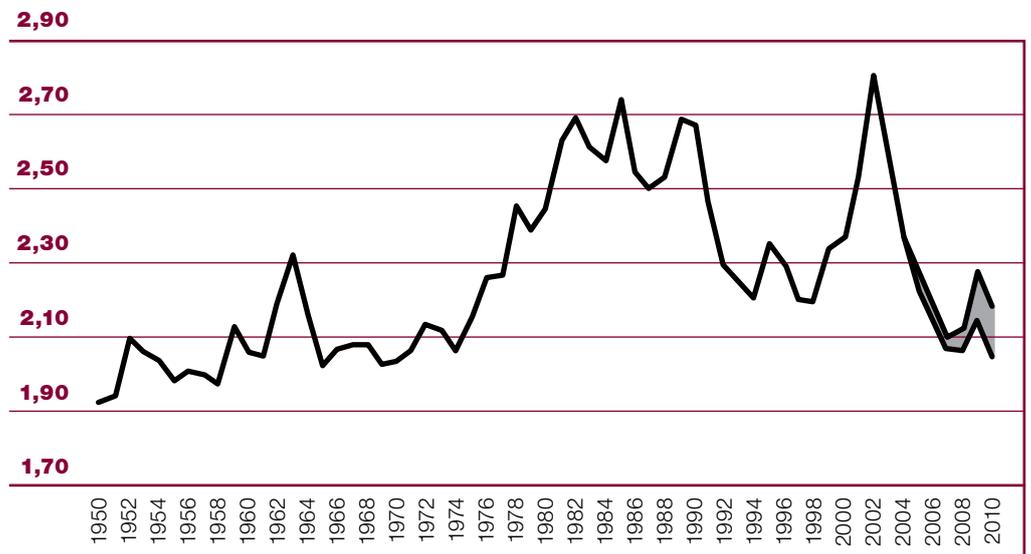
[3] Las series registradas en la figura y comentadas en el texto se refieren a valores a precios corrientes. Es decir, los datos indican variaciones en los montos de recursos destinados a la acumulación, y reflejan efectos de cambios de precios relativos entre los respectivos flujos y el producto. En el *Gráfico 4* se muestran los movimientos del coeficiente de inversión medido en volúmenes físicos.

Gráfico 2. PBI per cápita. Tasas anuales de variación a precios constantes



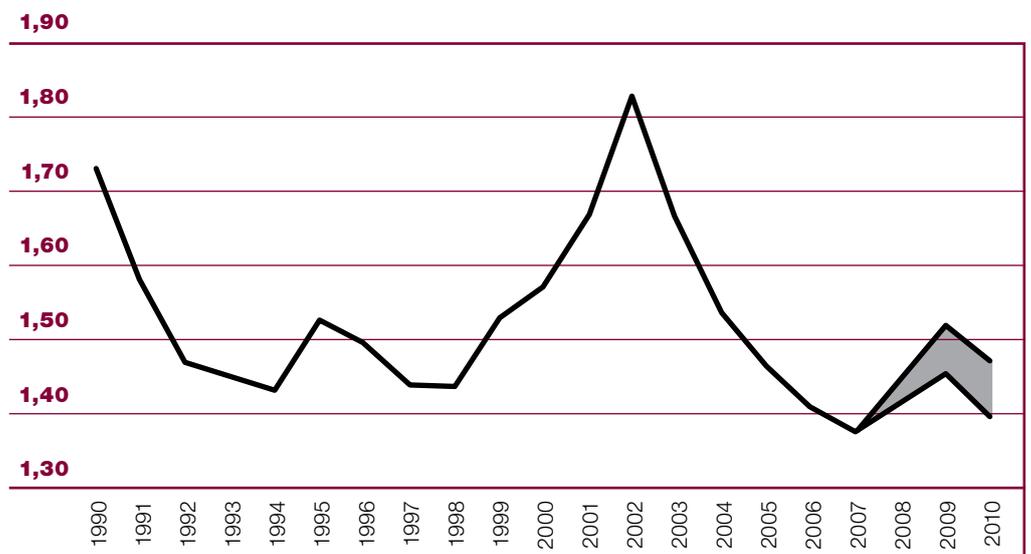
Fuente: INDEC y Coremberg *et al* (2007)

Gráfico 3. Relación Capital-Producto



Fuente: Coremberg *et al.* (2007), Coremberg (2012) e INDEC

Gráfico 4. Relación Volumen Físico Capital Reproductivo-Producto



Fuente: Coremberg *et al.* (2007), Coremberg (2012) e INDEC

Cuadro 1. Períodos de crecimiento: producto, capital y productividad**A) Variación acumulada**

Período	Producto	Stock de Capital	Stock de Capital en Equipo	Stock de Capital Construcción	Empleo total
50/74	140,3%	156,9%	269,0%	120,2%	42,8%
74/80	9,0%	29,2%	33,3%	26,9%	1,0%
80/87	-0,6%	1,5%	-21,6%	14,8%	7,5%
87/98	38,7%	21,9%	7,3%	27,7%	31,0%
98/10	42,9% (35,7%)	33,1% (34,7%)	55,7%	29,6%	

B) Variación anual

Período	Producto	Stock de Capital	Stock de Capital en Equipo	Stock de Capital Construcción	Empleo total
50/74	3,7%	4,0%	5,6%	3,3%	1,5%
74/80	1,4%	4,4%	4,9%	4,1%	0,2%
80/87	-0,1%	0,2%	-3,4%	2,0%	1,0%
87/98	3,0%	1,8%	0,6%	2,2%	2,5%
98/10	3,0% (2,6%)	2,4% (2,5%)	3,8%	2,2%	

Fuente: Elaboración propia en base a Coremberg *et al* (2007), Coremberg (2012) e INDEC

Cuadro 2. Períodos de crecimiento: producción primaria, condiciones externas y comercio internacional**A) Variación acumulada**

Período	Producción de Granos	Producción de Petróleo
50/74	203,2%	544,0%
74/80	-6,6%	18,9%
80/87	27,4%	-13,0%
87/98	105,0%	97,7%
98/11	55,7%	-32,4%

B) Variación anual

Período	Producción de Granos	Producción de Petróleo
50/74	4,7%	8,1%
74/80	-1,1%	2,9%
80/87	3,5%	-2,0%
87/98	6,7%	6,4%
98/11	3,5%	-3,0%

Fuente: Elaboración propia en base a MinAgro, Instituto Argentino del Petróleo y el Gas, INDEC, Coremberg *et al* (2007), Organización Mundial del Comercio y WDI

Productividad total de los factores	Participación del Salario en el Producto	Volumen de Exportaciones	Volumen de Importaciones	Relación Producto Empleo	Relación Capital Empleo
22,3%	-2,4%	13,0%	37,6%	68,2%	79,8%
-8,4%	-12,8%	45,6%	149,9%	7,9%	27,9%
-3,9%	-1,8%	8,8%	-47,6%	-7,5%	-5,5%
15,0%	3,1%	236,4%	427,2%	5,9%	-6,9%
		66,8%	61,0%		

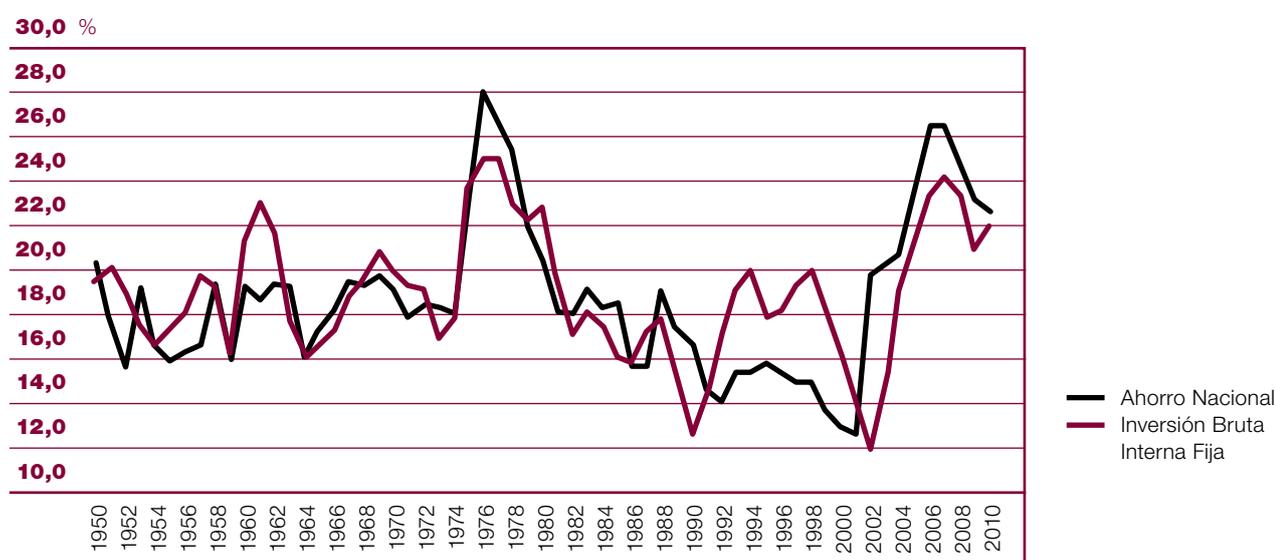
Productividad total de los factores	Participación del Salario en el Producto	Volumen de Exportaciones	Volumen de Importaciones	Relación Producto Empleo	Relación Capital Empleo
0,8%	-0,1%	0,5%	1,3%	2,2%	2,5%
-1,5%	-2,3%	6,5%	16,5%	1,3%	4,2%
-0,6%	-0,3%	1,2%	-8,8%	-1,1%	-0,8%
1,3%	0,3%	11,7%	16,3%	0,5%	-0,6%
		4,4%	4,0%		

Producción de Gas	Exportaciones Corrientes	Importaciones Corrientes	Términos de Intercambio	Importaciones Mundiales	Importaciones de Brasil
1.150,3%	236,3%	247,7%	18,1%	1.245,3%	
42,8%	104,1%	190,0%	20,8%	141,0%	76,2%
42,3%	-20,7%	-44,8%	-30,6%	24,4%	-33,6%
101,6%	315,6%	439,3%	20,5%	120,0%	268,7%
17,8%	217,6%	135,6%	45,7%	184,2%	287,5%

Producción de Gas	Exportaciones Corrientes	Importaciones Corrientes	Términos de Intercambio	Importaciones Mundiales	Importaciones de Brasil
11,1%	5,2%	5,3%	0,7%	11,4%	
6,1%	12,6%	19,4%	3,2%	15,8%	9,9%
5,2%	-3,3%	-8,1%	-5,1%	3,2%	-5,7%
6,6%	13,8%	16,6%	1,7%	7,4%	12,6%
1,3%	9,3%	6,8%	2,9%	8,4%	11,0%

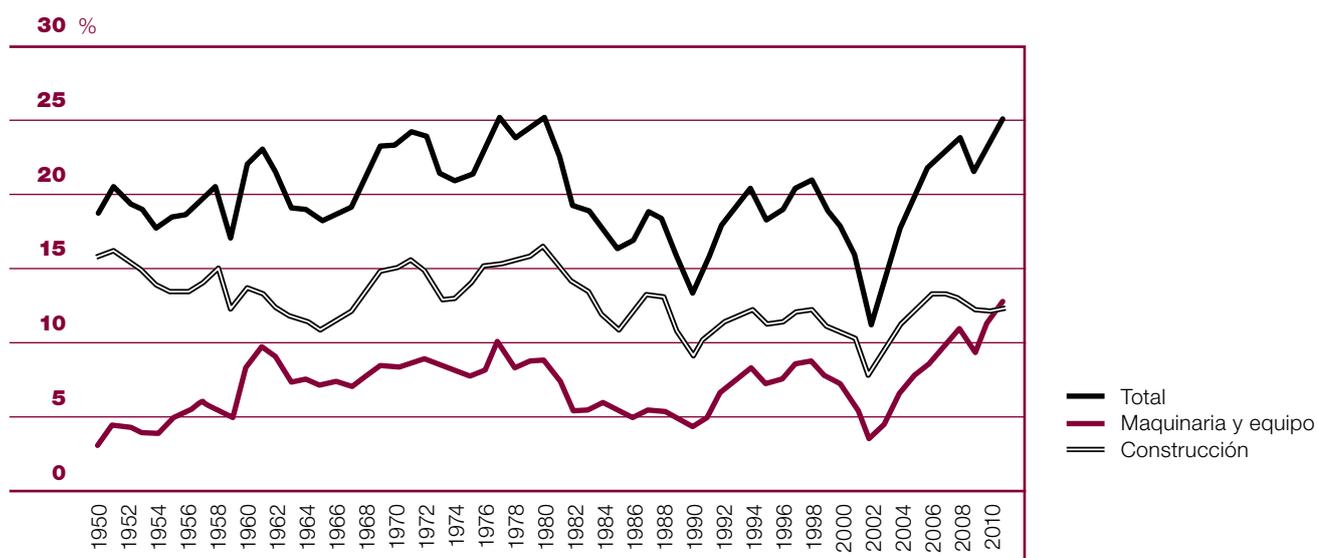
del capital, con una acumulación donde pesaron proyectos capital-intensivos en obras públicas y algunas actividades industriales. El coeficiente de ahorro mostró un salto inicial, llegando al 28% en 1976 (posiblemente asociado con la brusca redistribución regresiva del ingreso), lo que se asoció con un superávit en cuenta corriente; en pocos años, sin embargo, se desarrolló un *boom* de consumo y gasto del gobierno con financiamiento externo que desembocó en una crisis de deuda. Se aceleró el aumento del volumen de exportaciones y mejoraron los términos de intercambio (20% acumulado entre 1974 y 1980), pero el hecho saliente del intercambio comercial resultó el salto de las importaciones. Las mismas acumularon, en valores corrientes, un crecimiento del 190% para el total del período (*Cuadro 2, Gráfico 7 y Gráfico 8*). Las modificaciones en el régimen de comercio exterior y la (fuerte) apreciación cambiaria trastocaron en corto tiempo las condiciones de funcionamiento de la industria manufacturera, volviendo operativa a la competencia externa con la producción local.

Gráfico 5. Tasa de inversión y ahorro nacional. A precios corrientes. Como % del PBI



Fuente: Coremberg *et al.* (2007) e INDEC

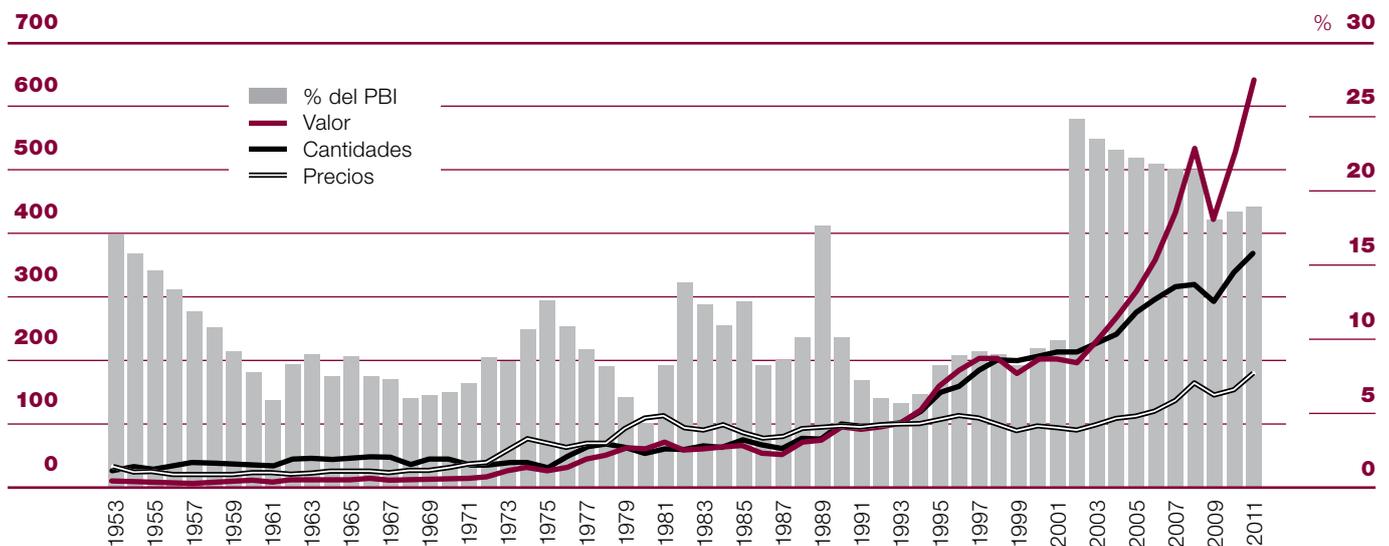
Gráfico 6. Tasa de inversión por tipo de bien. Volumen Físico



Fuente: Coremberg *et al.* (2007), Coremberg (2012) e INDEC

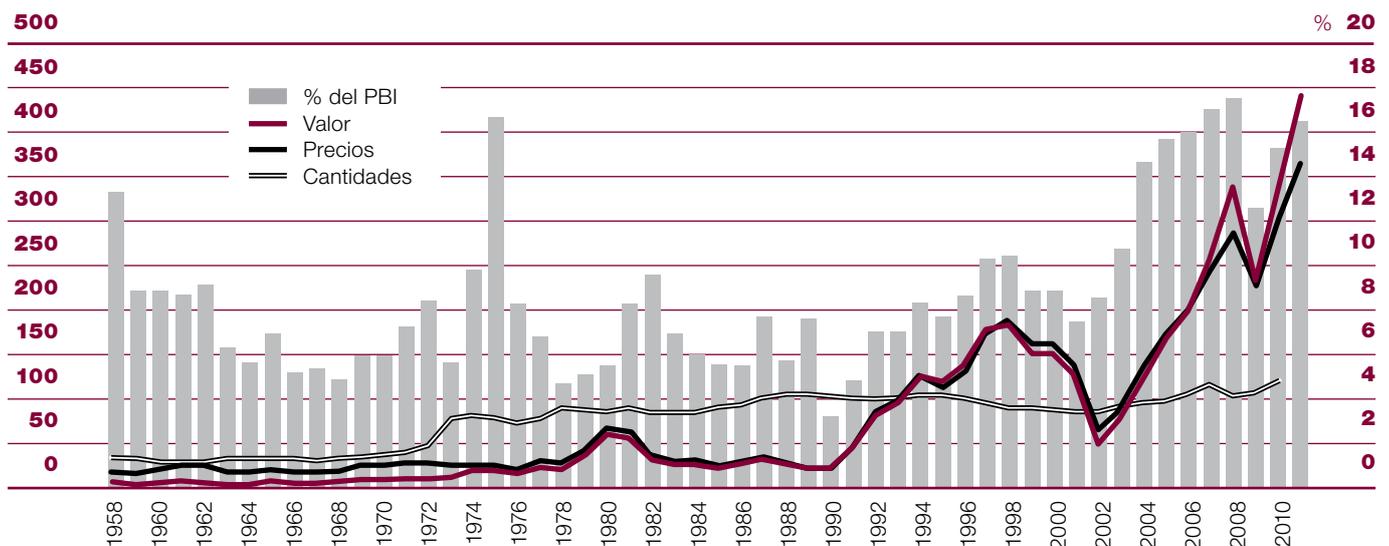
Los años ochenta estuvieron marcados por turbulencias macroeconómicas en condiciones externas difíciles: con una deuda pendiente de reestructuración y altas tasas internacionales de interés, los términos del intercambio cayeron intensamente (cerca de 30% entre 1980 y 1987) (Cuadro 2). Así, el producto mostró amplios altibajos alrededor de una tendencia chata (Gráfico 1). También se frenó la acumulación de capital, con una caída acumulada en el stock de equipo durable de producción del 21,6% a lo largo del período (Cuadro 1 y Gráfico 6). La contracción de las importaciones fue muy marcada: casi 50% acumulado entre los máximos cíclicos de 1980 y 1987 (Cuadro 2). El fuerte ajuste externo se reflejó en superávit de cuenta corriente, contraparte de una aguda baja del coeficiente de ahorro y otra mayor de la tasa de inversión (Gráfico 5). Las tensiones macroeconómicas y sociales hicieron eclosión en episodios hiperinflacionarios en 1989 y 1990, acompañados por considerables reducciones del producto real.

Gráfico 7. Exportaciones de bienes: cantidades y precios. Índices Base 1993=100 y porcentaje del Producto en Valores Corrientes



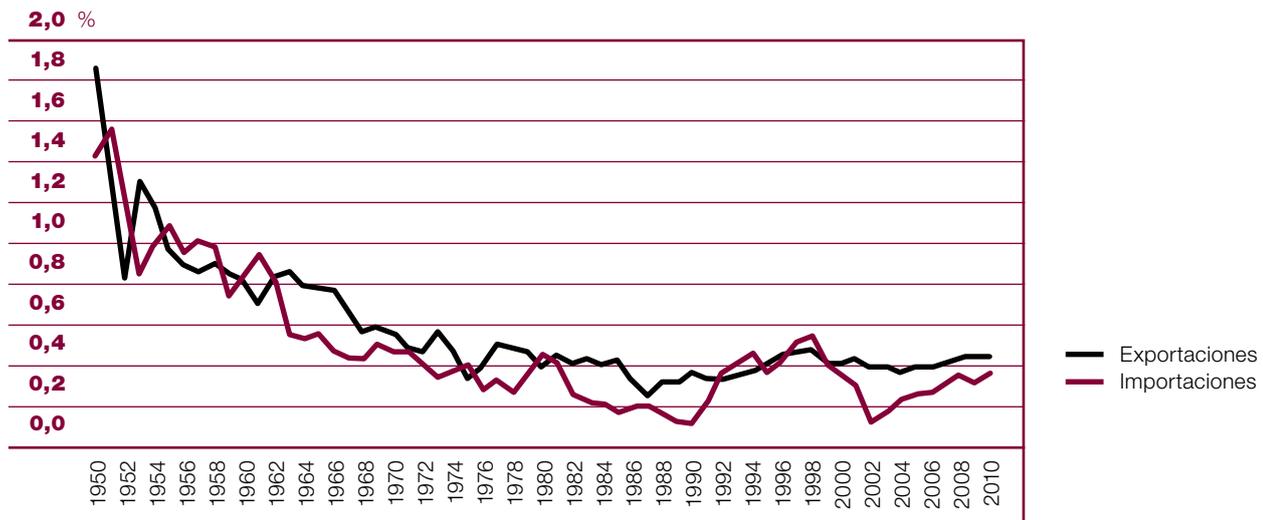
Fuente: INDEC

Gráfico 8. Importaciones de bienes: precios y cantidades. Índices 1993=100 y Porcentaje del Producto en Valores Corrientes



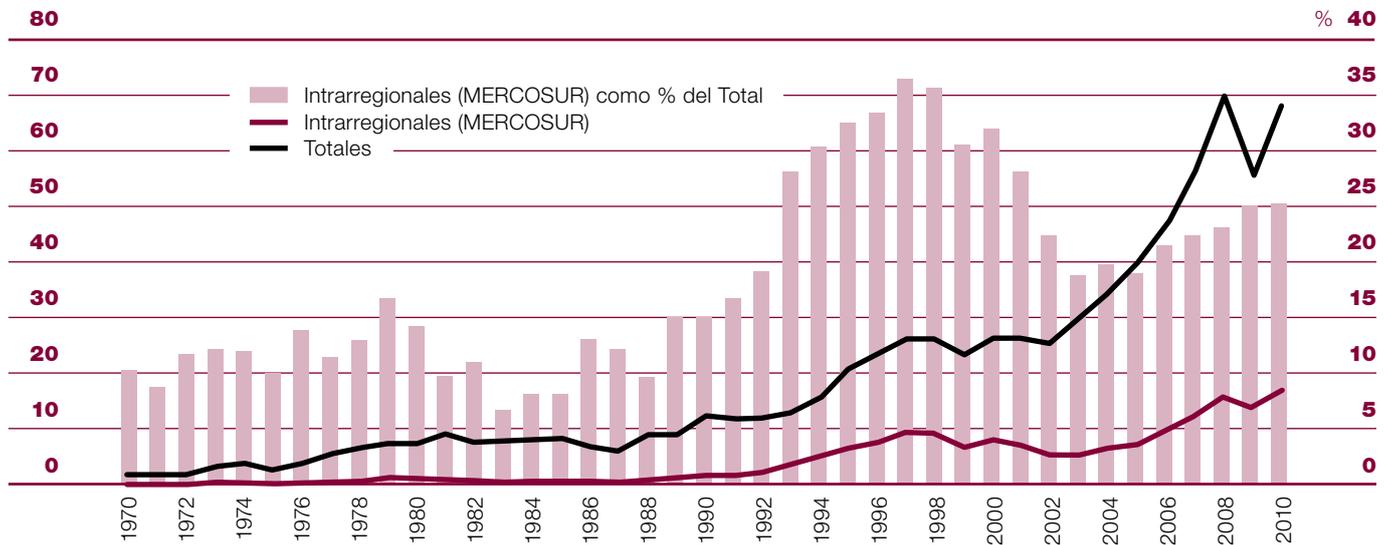
Fuente: INDEC

Gráfico 9. Participación de la Argentina en el comercio internacional. A precios corrientes



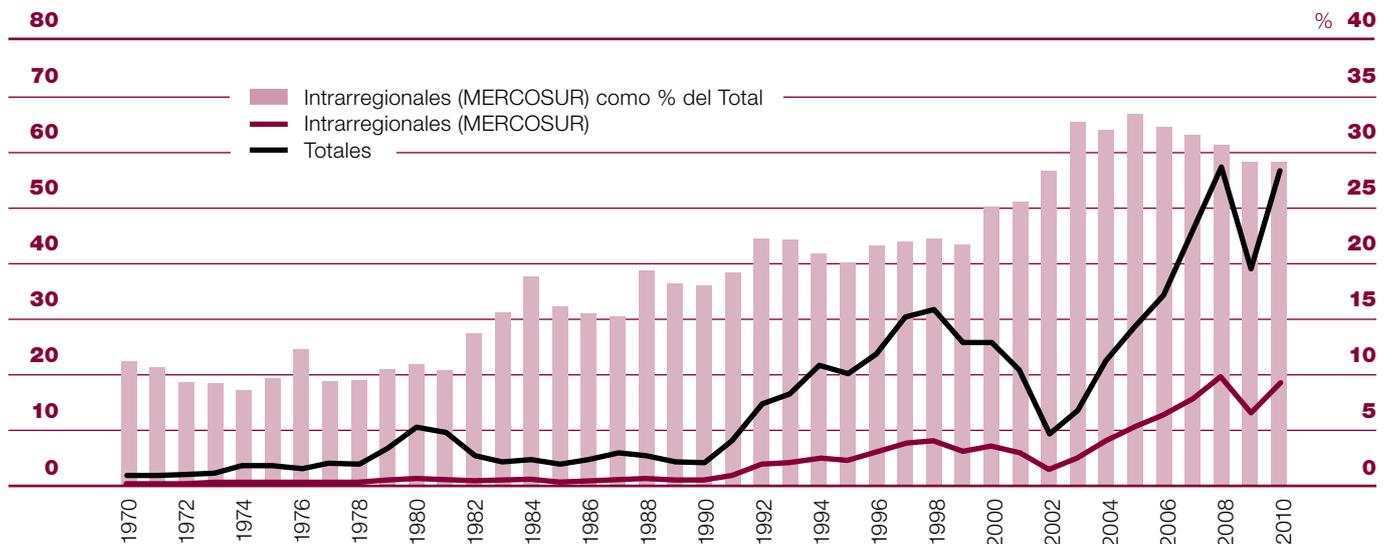
Fuentes: OMC e INDEC

Gráfico 10. Exportaciones de bienes. En miles de millones de dólares corrientes



Fuente: CEPAL

Gráfico 11. Importaciones de bienes. En miles de millones de dólares corrientes



Fuente: CEPAL

Entre los máximos de 1987 y 1998, el crecimiento del producto mostró una recuperación, a tasas del 3% anual (*Gráfico 1 y Cuadro 1*). La fase expansiva que arrancó del punto bajo de 1990 (con una breve interrupción a mediados del decenio) tuvo rasgos particulares en cuanto a los flujos de acumulación. La tasa de inversión mostró un considerable aumento respecto de la fase anterior, aunque sin acercarse a los valores máximos; los menores precios relativos de los bienes de inversión contribuyeron a elevar los volúmenes de formación de capital (*Cuadro 1*). Sin embargo, el crecimiento registrado en el período no fue intensivo en capital: la relación capital/producto se redujo a valores netamente más bajos que en las décadas previas (*Gráfico 3*). Al mismo tiempo, se redujo el coeficiente de ahorro (*Gráfico 5*). La brecha fue cubierta con financiamiento externo. La ampliación tanto de la oferta como de la demanda de crédito pareció reflejar expectativas de crecimiento en los ingresos tales que validaran el incremento en el volumen de las deudas, la mayor parte de las cuales estaba denominada en moneda extranjera.

Los déficit en la cuenta corriente externa en este período estuvieron asociados con un agudo salto en los niveles de importaciones (más que quintuplicados en volumen en la medición máximo a máximo), impulsado por la expansión de la demanda interna, la liberalización del régimen de comercio y la caída del tipo de cambio real. Menos intenso, pero también rápido, fue el impulso del volumen de exportaciones (cerca del 12% promedio anual en el conjunto de la fase, y más de 15% entre 1993 y 1998) (*Cuadro 1 y Cuadro 2*). Los términos del intercambio mejoraron, desde niveles bajos, con un crecimiento anual promedio del 1,7% respecto a una caída anual promedio del 5,1% durante la fase anterior. Los valores exportados crecieron a fuerte ritmo (casi 14% anual entre picos, más que el agregado del comercio mundial) (*Cuadro 1 y Cuadro 2*). No obstante que en términos de volúmenes físicos se mostraran apreciables crecimientos en los coeficientes de apertura externa, la relación entre exportaciones y producto a precios corrientes al final de la expansión se mantuvo en torno del 10%. Esto, al margen de señalar el efecto de la reducción del tipo real de cambio, indica que la magnitud en divisas del gasto agregado había alcanzado valores elevados respecto de la base de exportaciones disponible para sostener esos niveles de demanda (*Gráfico 7 y Gráfico 8*).

La inversión en el período tuvo un componente saliente en áreas privatizadas de servicios de infraestructura, como las telecomunicaciones. El coeficiente de inversión pública se redujo fuertemente (de cerca de 6% del PBI en 1988 a 3% en 1991, para luego estabilizarse alrededor del 1,5% para el resto del período). Un hecho destacado desde el punto de vista de la evolución sectorial fue la gran suba de la oferta de granos (más de 100% acumulado desde 1987 y 1998), donde hubo una apreciable incorporación de innovaciones productivas y de gestión. La extracción de petróleo y gas aumentó considerablemente, a una velocidad media superior al 6% anual (*Cuadro 2*); parte del incremento se destinó a exportaciones, en un período de bajos precios internacionales. La industria manufacturera perdió participación en el producto agregado (y registró una disminución absoluta en el empleo). Una buena parte de la suba en el producto industrial se concentró en las ramas de alimentos, químicos y combustibles (*Cuadro 4*); las dos primeras, y la metalmecánica, mostraron significativos aumentos en las exportaciones (con tasas de crecimiento anuales promedio del 11%, 22,5% y 21% respectivamente, entre 1993 y 1998) (*Cuadro 9*). Un hecho destacado fue la mayor participación del Mercosur (y de Brasil, en particular) en el intercambio comercial, especialmente el de manufacturas (*Gráficos 10 y 11*).

En todo caso, el esquema de política económica basado en la convertibilidad con el dólar permitía escasos márgenes de flexibilidad para enfrentar los problemas de sostenibilidad externa y fiscal que se manifestaron desde finales de los años noventa; al mismo tiempo, ese sistema tenía altos costos de salida, especialmente por la difundida dolarización de activos y contratos. La larga recesión iniciada en 1998, que se aceleró en 2001 y alcanzó su mínimo en el año siguiente, resultó de extraordinaria duración y gravedad. La misma estuvo acompañada por quiebres contractuales a gran escala, y por agudas perturbaciones sociales y políticas. Así también fue particularmente intensa la recuperación posterior.

3. Recesión, ruptura y expansión post-crisis: 1998-2011

Entre 1998 y 2002 el producto declinó cerca del 20%. La caída de la inversión fue aún mayor, de modo que el coeficiente de formación de capital cayó a mínimos (del orden de 12% del PBI en 2002) sólo comparables con los niveles registrados en momentos de hiperinflación, con una magnitud insuficiente para reponer la depreciación de los activos (*Gráfico 5*). Sin embargo, la utilización del capital existente disminuyó apreciablemente (lo cual se manifestó en un salto de la relación capital-producto) (*Gráfico 3*), mientras que la tasa de desempleo alcanzó valores muy altos, bien por encima del 20%. El valor de las exportaciones se mantuvo estancado en ese período, mientras que las importaciones mostraron una precipitada caída, sobre todo en los momentos agudos de la crisis (acumulando una reducción del 68% entre 1998 y 2002). El vuelco de la cuenta corriente externa, de un déficit a un considerable superávit, tuvo como contrapartida una cuantiosa salida de capitales. El brusco giro de los precios relativos vinculado con la fuerte depreciación cambiaria de comienzos de 2002 (donde la traslación a los precios internos resultó moderada) elevó súbitamente el peso de las exportaciones como componentes de la demanda agregada, como fuentes de ingreso y como potencial base imponible (*Gráfico 12*). Junto con la disminución real de los gastos públicos y la suspensión de servicios de deuda, la recaudación sobre el comercio exterior permitió balancear las cuentas fiscales. El incrementado poder de compra de los fondos en moneda extranjera y la magnitud de los recursos ociosos dieron base a una incipiente reversión de la demanda y de la actividad real, que tomó impulso y configuró una fuerte y prolongada fase expansiva.

Cuadro 3. Tasas medias de crecimiento del PBI

Períodos	Argentina	Brasil	Chile	México	Paraguay	Perú	Uruguay
1998-2008	3,5% (2,6%)	3,4%	3,7%	2,9%	2,4%	5,1%	1,4%
1998-2002	-5,1%	2,1%	2,3%	2,8%	-0,7%	2,3%	-3,9%
2002-2008	8,3% (8,0%)	4,2%	4,7%	3,0%	4,6%	7,0%	5,2%
2008-2011	5,9% (3,8%)	3,3%	3,6%	0,9%	4,8%	5,5%	5,6%
1998-2011	3,5% (2,8%)	3,3%	3,7%	2,5%	3,0%	5,2%	2,4%

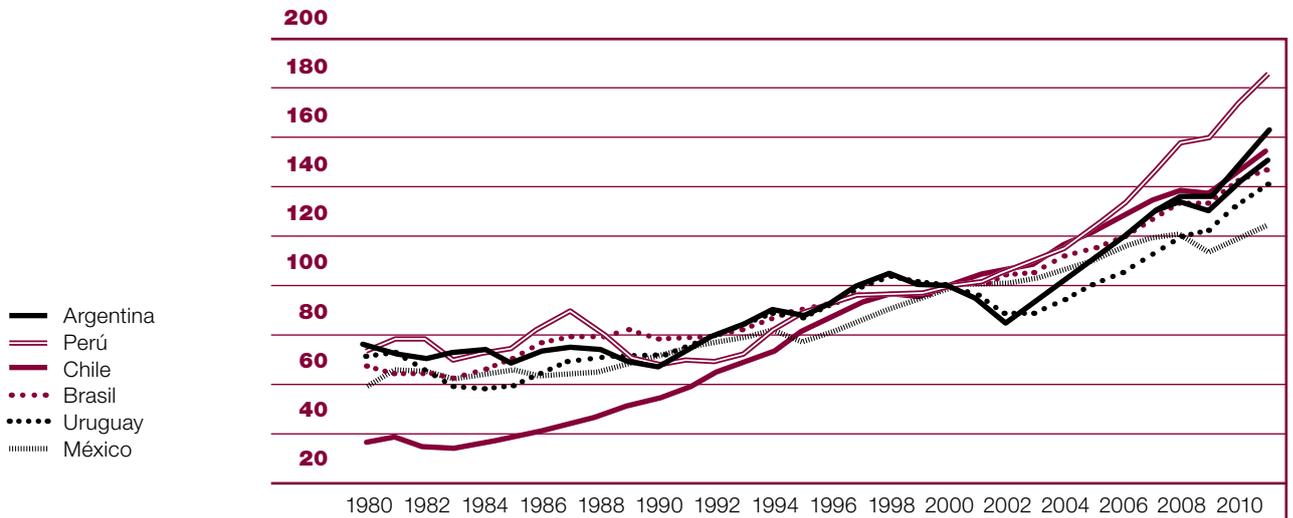
Fuente: Banco Mundial, INDEC, Coremberg et al (2007) y Coremberg (2012)

Gráfico 12. Tipo de cambio real. Índice dic 2001=100



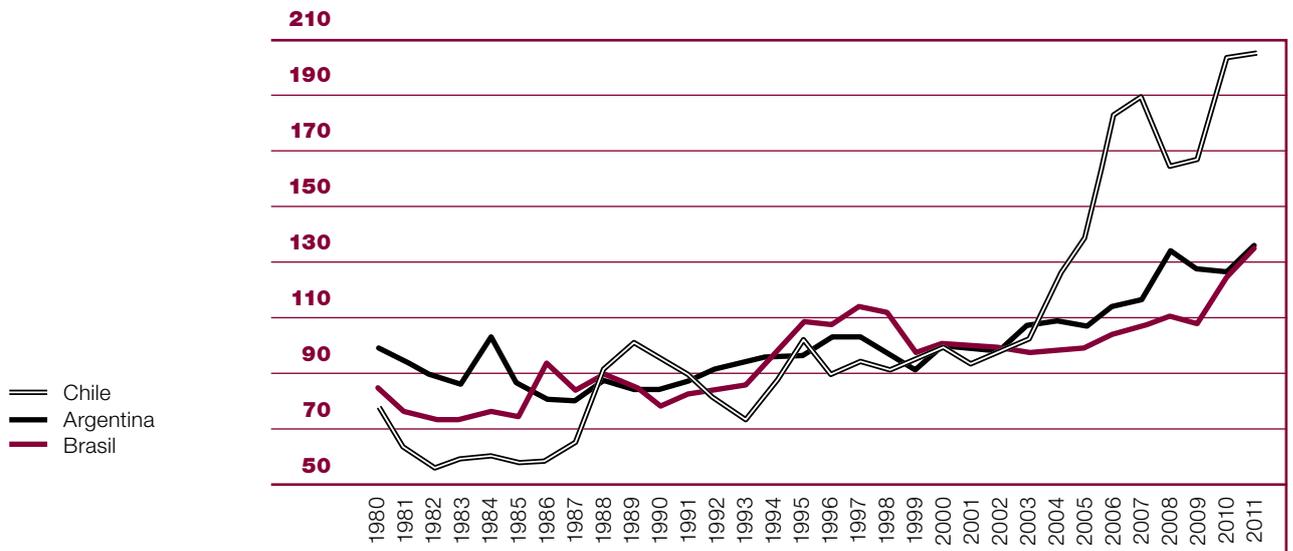
Fuente: Elaboración propia en base a BCRA, INDEC e IPC Santa Fe

Gráfico 13. Evolución del PBI en países de América Latina. Índice, 2000=100



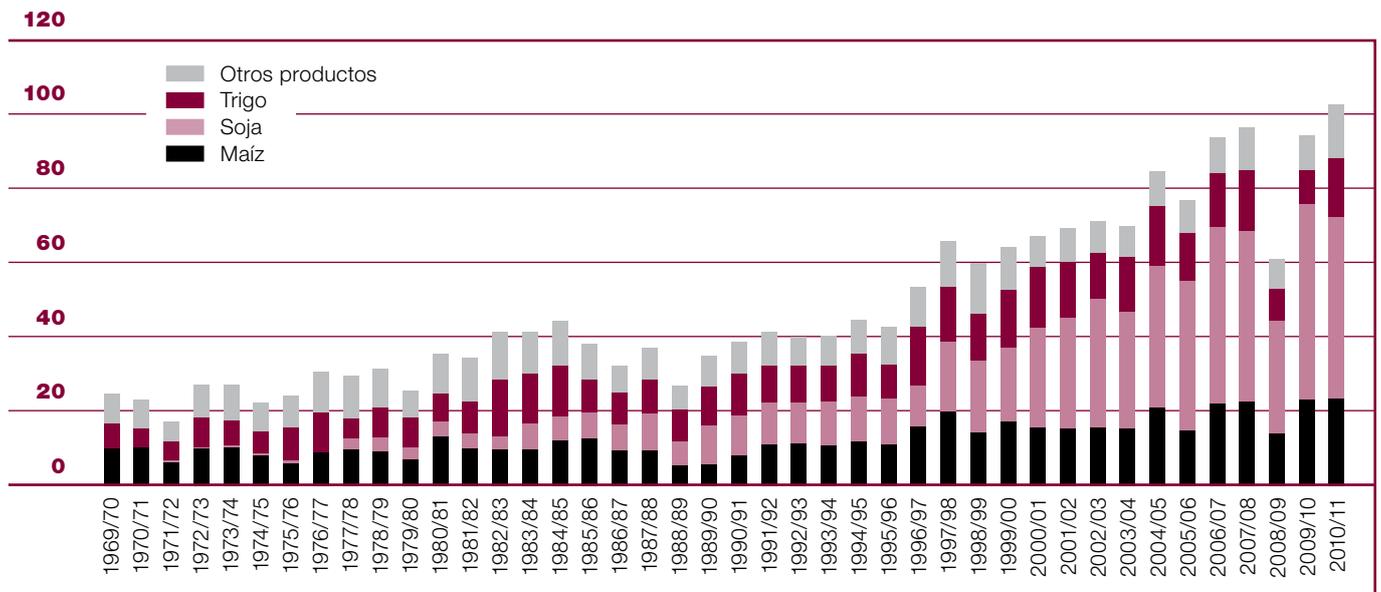
Fuente: Banco Mundial, Coremberg et al (2007), Coremberg (2012) e INDEC

Gráfico 14. Evolución de los términos de intercambio. Índice, 2000=100



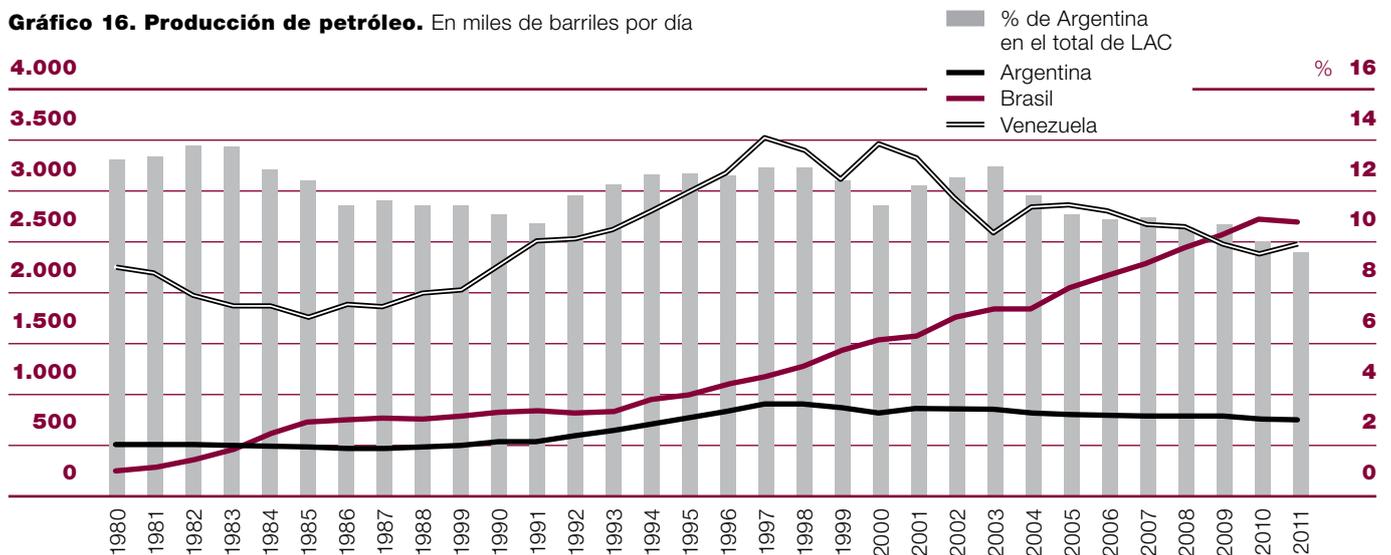
Fuente: CEPAL

Gráfico 15. Producción de granos por cultivo. En millones de toneladas



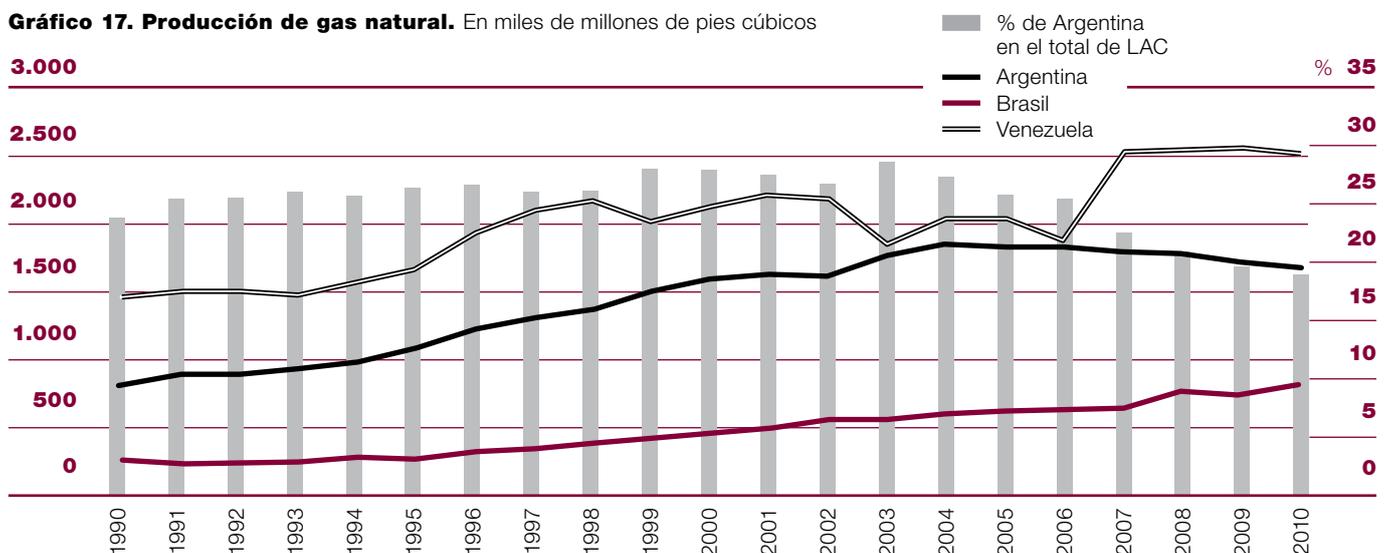
Fuente: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca

Gráfico 16. Producción de petróleo. En miles de barriles por día



Fuente: US Energy Information Administration

Gráfico 17. Producción de gas natural. En miles de millones de pies cúbicos



Fuente: US Energy Information Administration

En un período con tan amplios movimientos cíclicos, la identificación de tendencias presenta complicaciones. En todo caso, el crecimiento registrado desde 2002, a ritmos muy pronunciados hasta 2008 y en 2010-2011, permitió en unos años recuperar los valores del producto previos a la crisis y acumular una expansión de alrededor del 3% anual entre el máximo de 1998 y el último punto de la serie en 2011 (*Gráfico 1 y Cuadro 1*). Esa variación del producto fue de un orden de magnitud similar a la de otras economías de la región (Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay), donde las fluctuaciones fueron menos agudas (*Gráfico 13 y Cuadro 3*). El volumen de inversión repuntó desde deprimidos mínimos hasta registros históricamente elevados en relación al producto, especialmente en equipo durable de producción (*Gráfico 6*). Inicialmente, la expansión de la oferta se apoyó en la utilización de recursos ociosos, con una fuerte creación de empleo y mayor aprovechamiento de las instalaciones existentes. El ritmo de acumulación se reforzó luego, lo que implicó incrementos significativos en el *stock* de capital, con un crecimiento acumulado del 19,3% para el período 2002-2008 y del 8,1% para el período 2008-2010. Tras una disminución apreciable, la relación capital-producto mostró oscilaciones en los últimos años del período, con niveles comparables a aquéllos (comparativamente bajos) observados antes de la crisis de comienzos de 2000 (*Gráfico 3*).

Una vez pasada la crisis se registró un marcado repunte del ahorro (desde el 12% en el año 2001 a un máximo de 26% en el año 2008), que alcanzó tanto al sector público como al privado. No obstante, se mantuvo limitado el volumen de recursos canalizado por el sistema financiero. En todo caso, esa evolución dio lugar, como hecho saliente, a la generación de superávit en cuenta corriente mientras crecía la inversión. En los últimos años se atenuó la propensión al ahorro, de manera que tendieron a cerrarse los excedentes externos. De cualquier modo, en el conjunto del período hubo un cuantioso incremento en los saldos de activos externos netos. El sector público incrementó sus reservas, mientras que caían fuertemente sus coeficientes de endeudamiento (en lo que influyeron la restructuración de pasivos y amortizaciones efectuadas tras esa operación). Por su parte, fue considerable la salida de capitales privados, manifestada en la suba de las tenencias de activos externos.

El volumen de exportaciones creció más rápido que el producto, a una velocidad media de aproximadamente 4,5% entre 1998 y 2011, un ritmo similar al de las importaciones. Es decir que la economía incrementó su grado de apertura. Los términos de intercambio mejoraron 45% entre los extremos del período, (una variación muy sustancial, aunque no tan aguda como en otros países de la región), y se ubicaron en los niveles más altos en varias décadas (*Gráfico 14*). Los efectos de precios y cantidades se combinaron en un incremento cercano a 9% en los valores exportados (un ritmo similar al del comercio mundial) (*Cuadro 1 y Cuadro 2*). La relación de exportaciones a producto disminuyó (por incrementos del denominador) desde los altos puntos en la crisis pero siguió siendo holgadamente mayor que en fases previas (*Gráfico 7*).

La evolución sectorial mostró un incremento apreciable de la producción de granos (que promedió 3,5% por año), si bien menos intenso que en la fase anterior (*Cuadro 2 y Gráfico 15*). Por su parte, declinó la extracción de hidrocarburos, lo que implicó una reversión del excedente de comercio exterior en esos productos, en una fase donde los precios registraron importantes subas (*Cuadro 2, Gráfico 16 y Gráfico 17*).

La industria manufacturera fluctuó con más intensidad que el producto agregado (*Cuadro 4*), con una mayor caída en el período de recesión y crisis entre 1998 y 2002 (más de 7,6% anual, en comparación con 4,3% del PBI total) y mayores crecimientos en la expansión (con un ritmo medio de más de 8% en promedio para la industria no alimenticia entre 2002 y 2011). En conjunto, esos movimientos hicieron que la tasa media de expansión del sector industrial entre 1998 y 2011 fuera similar a la del producto total, de modo que su participación en el PBI al final y al principio del intervalo fue parecida, del orden de 18% (*Cuadro 5*).

Una buena parte (más del 80%) del incremento del producto industrial acumulado entre 1998 y 2011 estuvo determinada por el desempeño de tres grandes ramas de actividad: Alimentos, Bebidas y Tabaco (ABT), Químicos, Cauchos y Plásticos (QCP) y Metalmecánica y Aparatos Eléctricos (MAE). El aumento de la participación de estos sectores en el producto manufacturero tuvo lugar a costa de actividades como los textiles, que cayeron del 9,7% en 1998 al 8,2% en 2011, maderas y muebles (que pasaron del 7,6% en 1998 al 4,5% durante 2011) y, especialmente, combustibles (con una caída del 9,3% al 4,9%) (*Cuadro 5*).

Cuadro 4. Crecimiento del VAB por sectores

	Promedios Anuales					1998-2011	
	1993-1998	1998-2002	2002-2008	2008-2011	2002-2011	Anual	Acumulado
VAB Economía	3,9%	-4,3%	8,0%	6,0%	7,3%	3,6%	58,8%
				3,6%	(6,3%)	(2,8%)	(43,8%)
Industria	2,8%	-7,6%	9,4%	7,0%	(8,6%)	(3,3%)	(53,3%)
				3,3%	(7,0%)	2,3%	(34,6%)
Industria sin alimentos y tabaco	2,6%	-9,6%	10,4%	6,2%	9,0%	2,9%	45,3%
				2,9%	(8,0%)	(2,3%)	(33,5%)
Alimentos, bebidas y tabaco	3,4%	-2,3%	7,0%	9,0%	7,7%	4,5%	76,8%
Textiles, confecciones y cuero	-0,1%	-15,2%	11,9%	8,4%	10,8%	2,0%	29,6%
Madera y muebles	5,4%	-14,0%	8,5%	0,2%	5,7%	-0,8%	-10,0%
Papel y edición	1,1%	-5,8%	11,3%	0,7%	7,7%	3,3%	53,0%
Combustibles	3,0%	-5,4%	1,7%	-3,2%	0,0%	-1,7%	-19,7%
Químicos, caucho y plásticos	5,8%	-3,1%	7,8%	10,7%	8,8%	5,0%	88,0%
Minerales no metálicos	-0,9%	-12,4%	14,9%	6,0%	11,8%	3,7%	61,3%
Metales comunes	1,3%	-9,4%	11,6%	4,3%	9,1%	3,1%	48,3%
Metalmecánica y ap. eléctricos	2,2%	-16,2%	17,8%	9,1%	14,8%	4,2%	71,1%

Fuente: INDEC y Coremberg (2012)

Cuadro 5. Estructura de la industria. Participación de cada sector en el VAB industrial

	1993	1998	2002	2008	2011
Industria (participación en el producto)	19,8%	18,8%	16,3%	17,6%	18,1%
Industria sin alimentos y tabaco	14,9%	14,0%	11,1%	12,7%	12,8%
Alimentos, bebidas y tabaco	24,9%	25,6%	31,8%	27,8%	29,5%
Textiles, confecciones y cuero	11,1%	9,7%	6,8%	7,8%	8,2%
Madera y muebles	6,7%	7,6%	5,7%	5,5%	4,5%
Papel y edición	7,4%	6,8%	7,4%	8,2%	6,8%
Combustibles	9,2%	9,3%	10,2%	6,5%	4,9%
Químicos, caucho y plásticos	13,3%	15,3%	18,5%	17,0%	18,8%
Minerales no metálicos	3,6%	3,0%	2,4%	3,2%	3,1%
Metales comunes	7,9%	7,4%	6,8%	7,7%	7,2%
Metalmecánica	15,8%	15,4%	10,4%	16,2%	17,2%

Fuente: INDEC

La expansión manufacturera se asoció con un crecimiento en la cantidad de firmas del sector, si bien fueron apreciables las variaciones en el margen intensivo, dado por el producto medio por firma. Entre 1998 y 2011, el número de empresas industriales aumentó en 15% (de unas 52 mil en 1998 a 60 mil en 2011), como resultado de una fuerte caída (19%) en 1998-2002 y un agudo incremento hasta 2008 (44%), que se detuvo entre 2008 y 2011 (*Cuadro 6*). La composición de la cantidad de firmas según rama de actividad no varió mucho. La mayor parte de las firmas se distribuye en los sectores de alimentos (23%), MAE (27%), textiles (15%), madera y muebles (12%) y químicos (10%) (*Cuadro 7*).

En el período de recesión y crisis se observó una fuerte destrucción de empleo industrial, al punto que el orden de magnitud de la merma de la ocupación no difirió mucho de la caída del producto. Simétricamente, en los primeros años de la expansión post-crisis se generó un considerable volumen de empleo manufacturero. Posteriormente, el incremento de la ocupación se desaceleró, con la contrapartida de una mayor suba en la productividad del trabajo. La abrupta depreciación monetaria en 2002 indujo una aguda caída de los niveles salariales industriales en términos de dólares, que se fue revirtiendo a lo largo del tiempo. Los aumentos de productividad y los mayores precios internacionales moderaron la declinación del indicador de la competitividad exportable medida por el cociente entre un índice del valor en pesos de una unidad de bienes vendida al exterior y el costo laboral unitario; esa variable se encontraba en 2011 alrededor de 30% por encima de su nivel de diez años antes (*Gráfico 18*).

Cuadro 6. Cantidad de empresas. Industria Manufacturera

Sector	1998	2002	2008	2011
Alimentos, bebidas y tabaco	12.040	9.987	13.745	14.304
Textiles, confecciones y cuero	7.342	5.655	9.090	8.827
Madera y muebles	6.544	4.611	7.112	6.707
Papel y edición	4.570	3.857	5.082	4.937
Químicos, caucho y plásticos	5.012	4.511	5.723	5.640
Minerales no metálicos	1.882	1.411	1.966	1.926
Metales comunes	1.131	890	1.250	1.193
Metalmecánica y ap. eléctricos	13.530	11.125	16.539	16.184
Otros	175	169	321	327
Total	52.226	42.216	60.828	60.045

Fuente: Elaboración propia en base a Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial, MTEySS en base a SIPA

Cuadro 7. Composición sectorial de las empresas manufactureras (% del total)

Sector	1998	2002	2008	2011
Alimentos, bebidas y tabaco	23,05	23,66	22,60	23,82
Textiles, confecciones y cuero	14,06	13,40	14,94	14,70
Madera y muebles	12,53	10,92	11,69	11,17
Papel y edición	8,75	9,14	8,35	8,22
Químicos, caucho y plásticos	9,60	10,69	9,41	9,39
Minerales no metálicos	3,60	3,34	3,23	3,21
Metales comunes	2,17	2,11	2,05	1,99
Metalmecánica y ap. eléctricos	25,91	26,35	27,19	26,95
Otros	0,34	0,40	0,53	0,54
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial, MTEySS en base a SIPA

Cuadro 8. Productividad laboral por sectores. Tasas de crecimiento anuales

	Promedio Anual					1998-2011	
	1993-1998	1998-2002	2002-2008	2002-2011	2008-2011	Anual	Acumulado
Industria	4,4%	-0,6%	1,1%	3,0%	7,0%	1,9%	27,7%
Ind. sin alimentos y tabaco	4,0%	-2,3%	1,2%	2,9%	6,3%	1,3%	17,7%
Alimentos, bebidas y tabaco	5,4%	2,3%	1,5%	3,7%	8,2%	3,3%	52,0%
Textiles, confecciones y cuero	3,4%	-7,1%	2,0%	4,3%	8,9%	0,6%	8,3%
Madera y muebles	7,0%	-5,1%	-1,5%	-0,4%	1,7%	-1,9%	-21,6%
Papel y edición	1,0%	-1,2%	5,4%	4,1%	1,6%	2,5%	37,0%
Combustibles	10,6%	-7,8%	0,7%	1,1%	1,8%	-1,7%	-20,4%
Químicos, caucho y plásticos	4,6%	1,3%	0,4%	3,1%	8,6%	2,5%	38,2%
Minerales no metálicos	1,9%	-3,1%	3,8%	4,3%	5,4%	2,0%	29,4%
Metales comunes	2,1%	0,9%	-0,8%	1,2%	5,2%	1,1%	15,3%
Metalmecánica y ap. eléctricos	4,7%	-9,1%	6,1%	6,7%	8,0%	1,6%	22,8%

Fuente: INDEC

Cuadro 9. Crecimiento del volumen de exportaciones. A precios de 1993

	Anual					1998-2011	
	1993-1998	1998-2002	2002-2008	2008-2011	2002-2011	Anual	Acumulado
Total economía	15,0%	1,7%	6,9%	3,6%	5,8%	4,5%	77,1%
Industria	12,5%	4,0%	10,6%	4,4%	8,5%	7,1%	143,0%
Industria sin alimentos	13,5%	2,5%	10,6%	4,6%	8,6%	6,7%	131,5%
Bebidas y tabaco	11,1%	5,8%	10,5%	4,2%	8,4%	7,6%	158,1%
Textiles, confecciones y cuero	8,0%	-4,5%	3,0%	-3,9%	0,6%	-1,0%	-12,1%
Madera y muebles	8,6%	15,4%	-2,0%	-6,9%	-3,6%	1,8%	26,8%
Papel y edición	19,0%	-1,5%	7,6%	-2,9%	4,0%	2,3%	33,6%
Combustibles	-27,6%	72,3%	-7,9%	-27,5%	-15,0%	5,7%	104,6%
Químicos, caucho y plásticos	22,5%	8,4%	12,1%	1,3%	8,4%	8,4%	184,9%
Minerales no metálicos	7,8%	-2,1%	-8,0%	-6,5%	-7,5%	-5,9%	-54,4%
Metales comunes	8,3%	11,9%	-2,2%	14,3%	3,0%	5,7%	105,2%
Metalmecánica y ap. eléctricos	20,8%	-10,4%	22,5%	9,4%	18,0%	8,4%	186,2%

Fuente: UN Comtrade e INDEC

Cuadro 10. Participación de la Argentina en las exportaciones mundiales. A precios corrientes

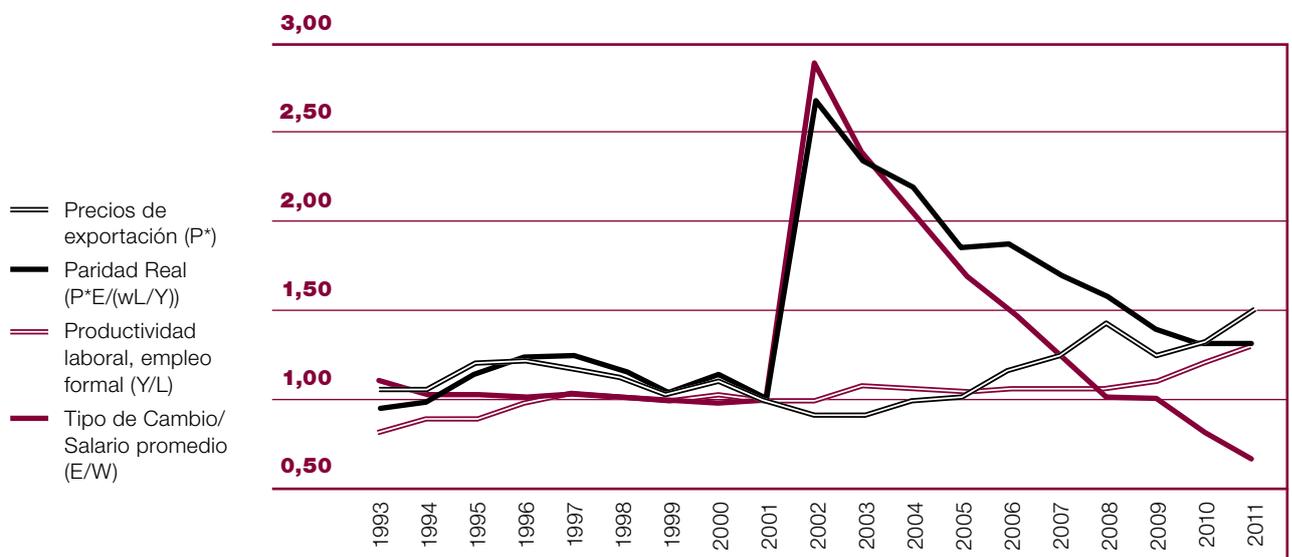
	1993	1998	2002	2008	2010
Total economía	0,47%	0,52%	0,36%	0,41%	0,43%
Industria	0,39%	0,40%	0,30%	0,35%	0,37%
Industria sin alimentos y tabaco	0,23%	0,24%	0,18%	0,20%	0,22%
Alimentos, bebidas y tabaco	2,47%	2,68%	2,00%	2,71%	2,62%
Textiles, confecciones y cuero	0,46%	0,38%	0,22%	0,19%	0,21%
Madera y muebles	0,08%	0,10%	0,12%	0,07%	0,06%
Papel y edición	0,21%	0,28%	0,19%	0,22%	0,26%
Combustibles	2,92%	0,22%	0,89%	0,36%	0,23%
Químicos, caucho y plásticos	0,28%	0,34%	0,26%	0,30%	0,30%
Minerales no metálicos	0,26%	0,18%	0,11%	0,12%	0,14%
Metales comunes	0,34%	0,31%	0,36%	0,26%	0,35%
Metalmecánica y ap. eléctricos	0,12%	0,18%	0,09%	0,15%	0,18%

Fuente: UN Comtrade

[4] Sobre la evolución reciente de las exportaciones industriales ver Albornoz y Hallak (2011, 2012).

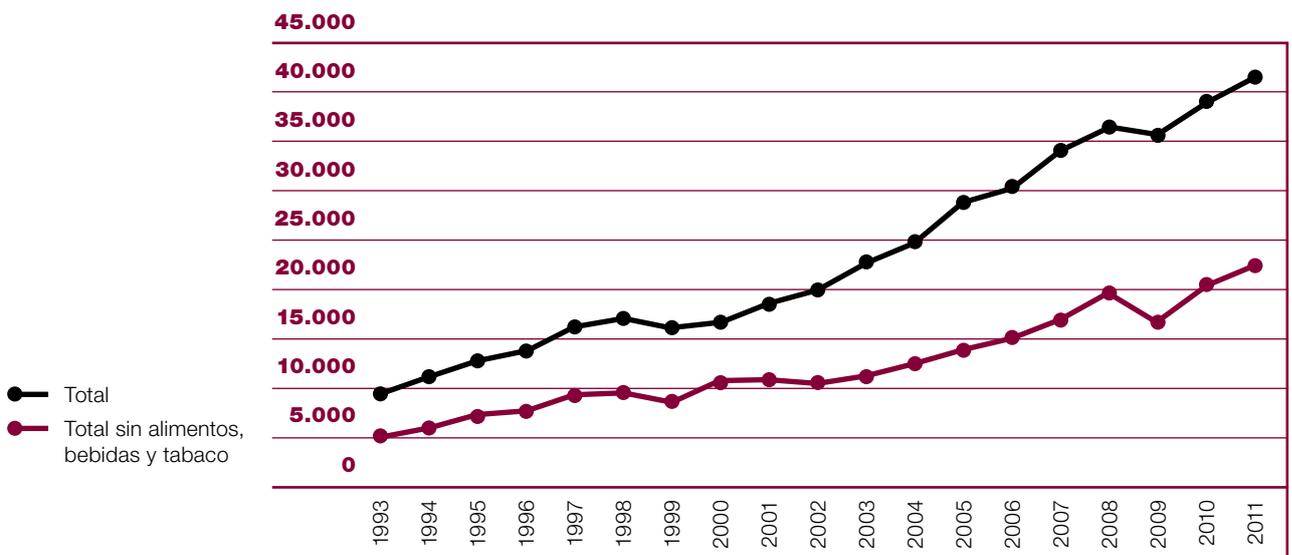
Como se puede observar en el *Gráfico 19*, tras una desaceleración entre 1998 y 2002, las exportaciones de bienes originados en la industria manufacturera mantuvieron un movimiento expansivo durante el conjunto del período, considerando los altibajos de las condiciones internacionales desde 2008⁴. Esta evolución implicó que en el lapso de unos veinte años (1993-2011) se cuadruplicara aproximadamente el volumen de las exportaciones industriales. El crecimiento observado en 1998-2011 (a un ritmo medio del orden de 7% anual a precios constantes, sea que se consideren las exportaciones totales de la industria o los rubros no alimenticios) (*Cuadro 9*) reflejó una mayor internacionalización, medida por la relación entre exportaciones y valor bruto de producción (hasta alcanzar niveles de alrededor de 20%). Tal comportamiento se correspondió con una tendencia global. La participación de la Argentina en las exportaciones manufactureras mundiales a precios corrientes fue de 0,37% en 2010 (0,40% en 1998), y de 0,22% (0,24% en 1998) excluyendo alimentos (*Cuadro 10*).

Gráfico 18. Industria manufacturera. Relación entre precios de exportación y costo laboral unitario en dólares. Índices, 2001=1



Fuente: BCRA, INDEC y Ministerio de Trabajo

Gráfico 19. Exportaciones manufactureras. En millones de pesos de 1993



Fuente: UN Comtrade e INDEC

Los Gráficos 20 y 21 permiten observar la estructura exportadora según sus principales destinos. Como se puede apreciar, el Mercosur redujo su importancia relativa como destino de las exportaciones manufacturadas (de 39% en 1998 a 29% en 2011). De hecho, la OECD devino el principal mercado externo de la industria argentina. Este proceso de cambio en los principales destinos está en parte explicado por el dinamismo de las exportaciones de alimentos y bebidas a la OECD. De hecho, una vez que se excluyen estos bienes, la participación del Mercosur sobre el total de las exportaciones mantiene su papel principal, aunque se evidencia también una pérdida relativa respecto a los demás destinos (con una caída del 55% al 47% entre 1998 y 2011). Asimismo, el crecimiento de la participación de destinos como América Latina excepto Mercosur, y el heterogéneo grupo del Resto del Mundo sugiere una mayor diversificación exportadora que, como se verá, se manifiesta también al analizar las exportaciones al nivel de la firma⁵.

El incremento de las exportaciones industriales estuvo asociado con una ampliación en varios *márgenes*: la cantidad de empresas exportadoras, el menú de bienes vendidos, el conjunto de las economías de destino y los volúmenes de embarques. Los datos disponibles para el intervalo 2002-2008 muestran que las firmas que exportaron en ambos años aumentaron las ventas de los bienes ya exportados a destinos que ya alcanzaban (este margen intensivo da cuenta de cerca de un tercio de la suba de valores de exportación). Además, abrieron ventas de nuevos productos a esos mercados, así como nuevos destinos para la gama de bienes que exportaban al inicio (este efecto también representó una tercera parte del aumento total) y llegaron a nuevos pares producto-mercado. En el agregado, aumentó el número de variedades (combinación producto a 6 dígitos-destino) exportadas, de 34.300 en 2002 a 44.500 en 2008, aunque la diversificación de destinos en la venta de bienes ya exportados fue de mayor impacto cuantitativo. Por otra parte, el grupo de empresas exportadoras pasó de cerca de 7.000 a unas 11.300. De todos modos, esta incorporación de firmas explica una fracción limitada (un 10%) del crecimiento total dado que las nuevas exportaciones típicamente empiezan con magnitudes relativamente pequeñas y luego evolucionan según la suerte de las primeras operaciones.

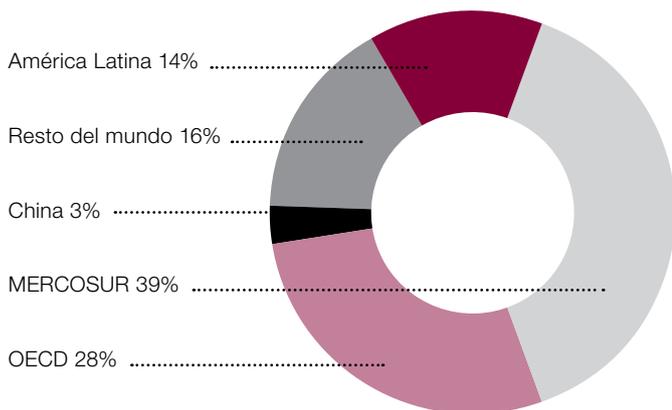
El crecimiento de las exportaciones manufactureras estuvo liderado por el sector alimenticio (7,5% anual entre 1998 hasta 2011, lo que acumuló un incremento cercano a 160%), los productos químicos y plásticos y la metalmecánica (en ambos casos, con subas de 8,5% anual) (Cuadro 9). Estos incrementos acompañaron a una todavía más intensa expansión del comercio mundial de tales bienes. Al interior de cada sector se observa una considerable concentración de los productos exportados: más de la mitad de las ventas externas sectoriales está representadas por un par de clases de productos: 67% para la agroindustria, 87% en MAE y 52% en químicos, cauchos y plásticos, si bien en este caso el rubro principal está constituido por un agregado de productos muy diversos (Gráficos 22, 23 y 24).

El Gráfico 25 y el Cuadro 12 permiten observar que las importaciones de bienes industriales oscilaron con gran intensidad, con caídas de 25% anual en el período recesivo 1998-2002, y subas promedio de 23% anual en 2002-2011. En la medición entre puntas, se registró un incremento (a precios constantes) de 6%. Así, el coeficiente de importaciones a valor de producción industrial se elevó hasta alcanzar alrededor de 30% (un entorno de 45% si se excluye a la rama alimenticia); con niveles que superaron 100% en el caso de la metalmecánica y aparatos eléctricos.

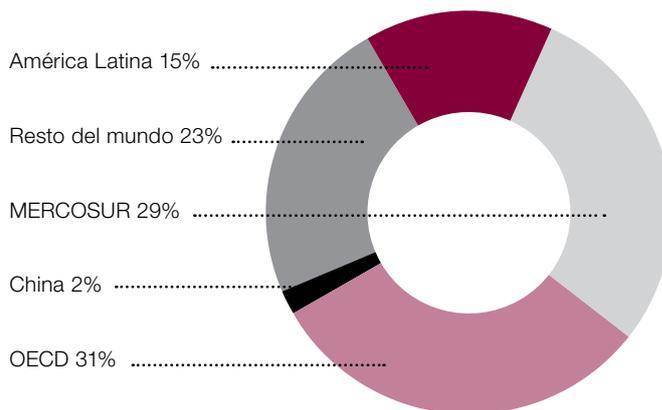
[5] Los destinos exportadores se encuentran clasificados de la siguiente manera: MERCOSUR (Brasil, Uruguay y Paraguay), América Latina (Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela), OECD (incluye a los países miembros en 1990: Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Hungría, Irlanda, Islandia, Italia, Japón, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelanda, Portugal, Reino Unido, Suecia, Suiza y Turquía), China y Resto del Mundo.

Gráfico 20. Exportaciones por destino. Industria con alimentos y bebidas. En dólares corrientes

Año 1998



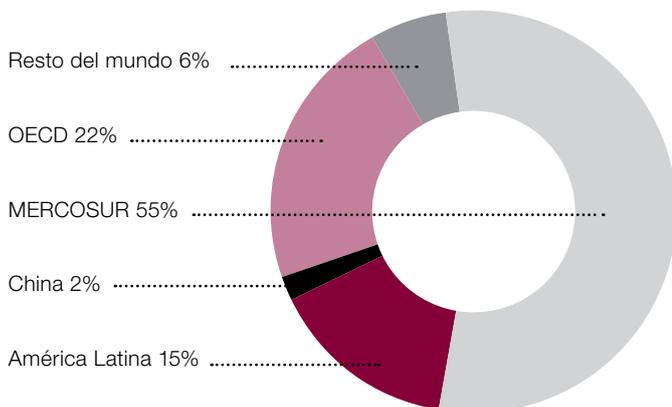
Año 2011



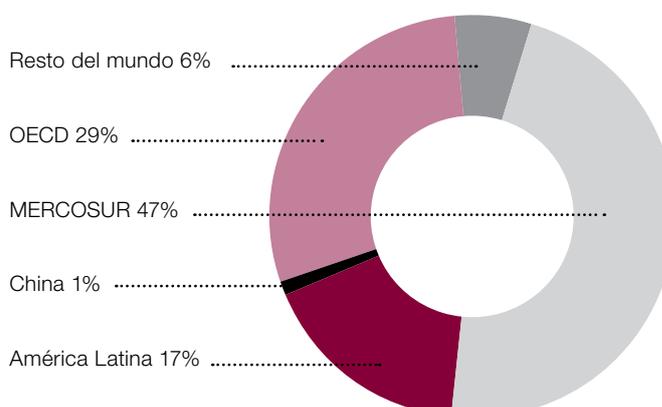
Fuente: Elaboración propia en base a UN Comtrade

Gráfico 21. Exportaciones por destino. Industria sin alimentos y bebidas. En dólares corrientes

Año 1998



Año 2011



Fuente: Elaboración propia en base a UN Comtrade

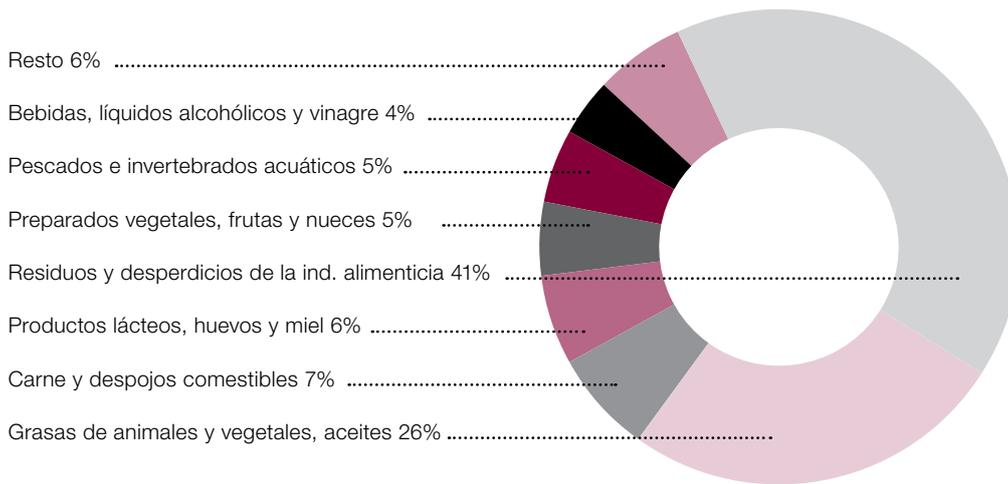
Cuadro 11. Márgenes del comercio industrial, 2002-2008

Crecimiento total	2002-2008
Continuos	90%
Mismos bienes, mismos mercados	33%
Nuevos bienes, nuevos mercados	9%
Nuevos mercados, viejos bienes	33%
Nuevos bienes, nuevos mercados	6%
Nueva combinación bien-mercado	9%
Entrantes	10%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Aduana

Gráfico 22. Estructura de exportaciones de alimentos, bebidas y tabaco.

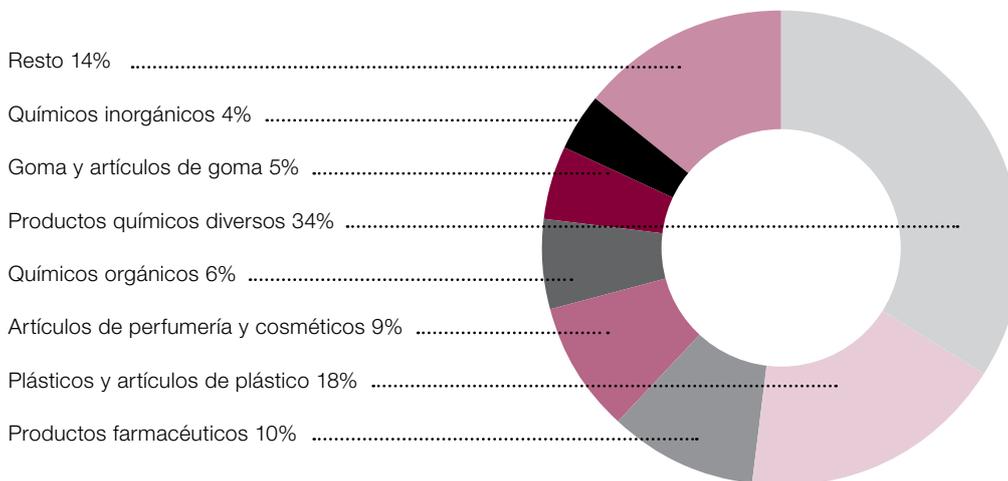
Año 2011. Dólares corrientes



Fuente: UN Comtrade

Gráfico 23. Estructura de exportaciones de químicos, plástico y caucho.

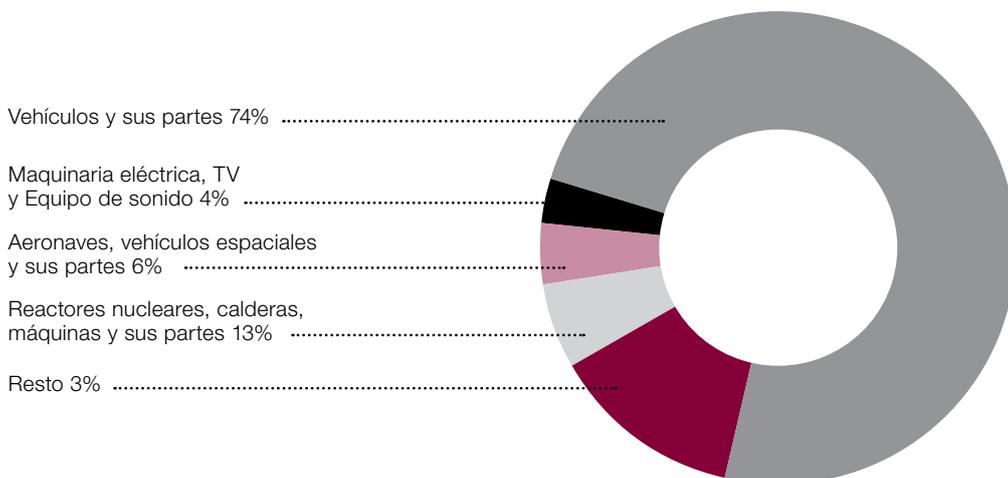
Año 2011. Dólares corrientes



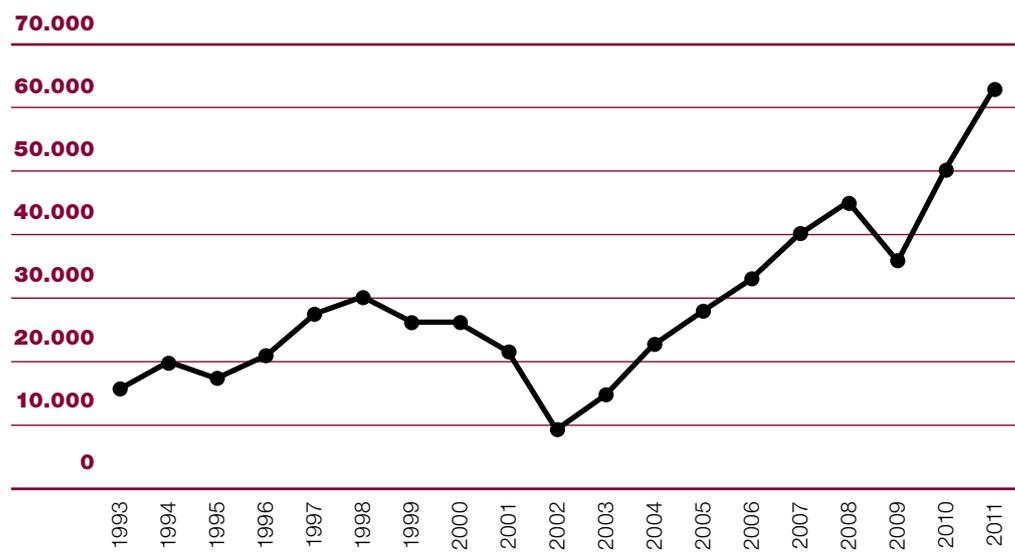
Fuente: UN Comtrade

Gráfico 24: Estructura de exportaciones de metalmecánica y aparatos eléctricos.

Año 2011. Dólares corrientes



Fuente: UN Comtrade

Gráfico 25. Importaciones manufactureras. En millones de pesos de 1993

Fuente: INDEC y UN Comtrade

Cuadro 12. Crecimiento del volumen de importaciones. A precios de 1993

					Anual	1998-2011	
	1993-1998	1998-2002	2002-2008	2008-2011	2002-2011	Anual	Acumulado
Total Economía	13,8%	-24,6%	29,4%	9,5%	22,4%	5,5%	99,6%
Industria	13,5%	-25,0%	29,5%	11,4%	23,2%	5,7%	106,2%
Ind. sin Alimentos y Tabaco	13,8%	-25,2%	30,0%	11,4%	23,5%	5,8%	109,1%
Alimentos, Bebidas y Tabaco	7,7%	-20,9%	13,0%	14,9%	13,6%	1,7%	23,9%
Textiles, Confecciones y Cuero	8,6%	-29,1%	33,5%	4,0%	22,9%	3,7%	60,8%
Madera y Muebles	1,7%	-33,9%	33,3%	13,7%	26,4%	3,6%	57,7%
Papel y Edición	14,8%	-25,1%	15,5%	2,7%	11,0%	-1,6%	-19,0%
Combustibles	-22,3%	13,2%	36,2%	16,7%	29,4%	24,2%	1.566,8%
Químicos, Caucho y Plásticos	16,8%	-11,4%	10,3%	11,7%	10,8%	3,4%	54,9%
Minerales no Metálicos	15,5%	-27,8%	8,5%	-3,2%	4,5%	-6,8%	-59,7%
Metales Comunes	18,8%	-19,5%	20,9%	-1,2%	13,0%	1,8%	26,5%
Metalmeccánica y ap. eléctricos	13,5%	-34,5%	45,8%	13,1%	33,9%	7,5%	155,5%

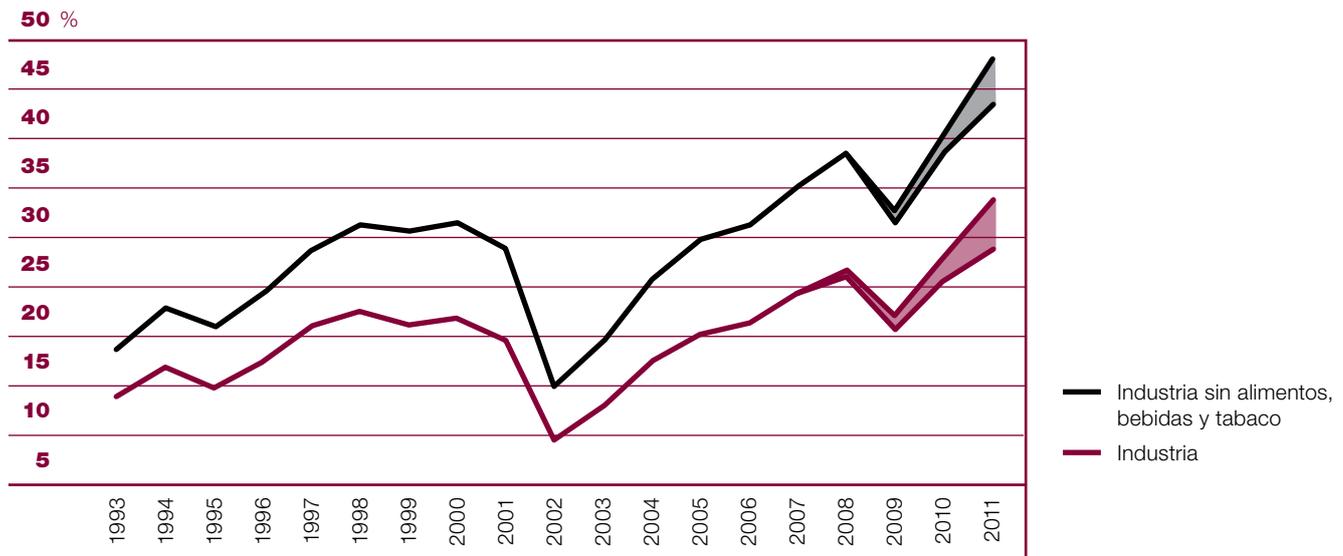
Fuente: UN Comtrade e INDEC

Cuadro 13. Relación importaciones / VBP. A precios de 1993

	1993	1998	2002	2008	2011
Industria	14,0%	22,6%	9,5%	26,1%	28,9% (33,8%)
Industria sin Alimentos y Tabaco	18,9%	31,4%	14,8%	38,6%	43,5% (48,5%)
Alimentos, Bebidas y Tabaco	2,1%	2,5%	1,1%	1,5%	1,7%
Textiles, Confecciones y Cuero	8,0%	12,1%	5,7%	17,0%	14,9%
Madera y Muebles	9,1%	7,6%	2,7%	9,2%	13,4%
Papel y Edición	8,4%	15,5%	6,1%	7,7%	8,0%
Combustibles	2,6%	0,7%	1,3%	7,0%	12,3%
Químicos, Caucho y Plásticos	19,2%	31,8%	22,8%	26,3%	27,0%
Minerales no Metálicos	5,5%	11,7%	5,5%	3,9%	2,9%
Metales Comunes	11,3%	23,9%	14,0%	23,5%	19,8%
Metalmeccánica y ap. eléctricos	45,2%	74,2%	30,3%	101,4%	108,5%

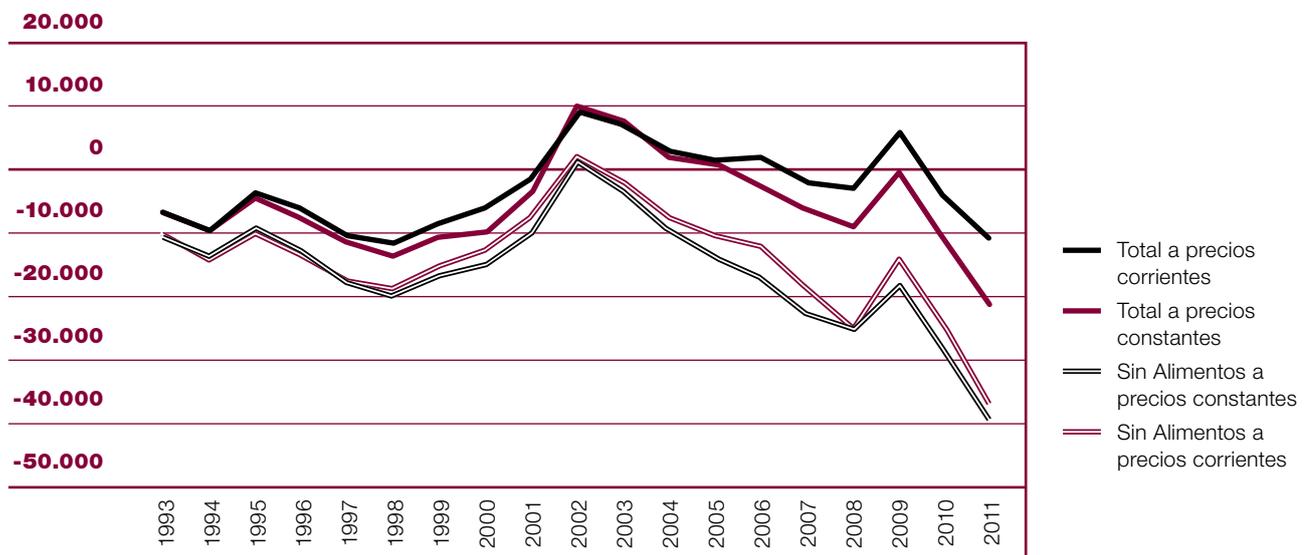
Fuente: UN Comtrade, INDEC y Coremberg (2012)

Gráfico 26. Relación importaciones/VBP. A precios constantes



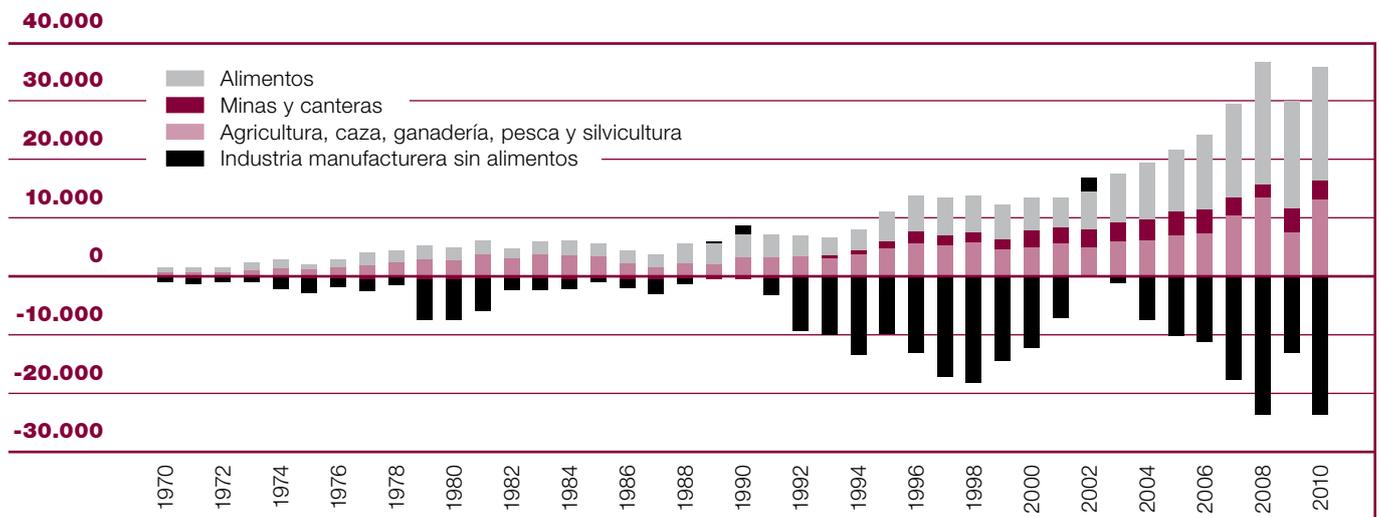
Fuente: INDEC, UN Comtrade y Coremberg (2012)

Gráfico 27. Balance comercial de manufacturas. En millones de dólares



Fuente: INDEC y UN Comtrade

Gráfico 28. Argentina. Balance comercial por sector. En millones de dólares corrientes



Fuente: CEPAL

Por contraste, la magnitud de las importaciones relativas al valor de producción se redujo en sectores como los químicos (del 31,8% en 1998 al 27% en 2011), las ramas de papel y edición (del 15,5% en 1998 al 8% en 2011) y la elaboración de metales comunes (con una caída del 23,9% en 1998 al 19,8% en 2011) (*Cuadro 13 y Gráfico 26*).

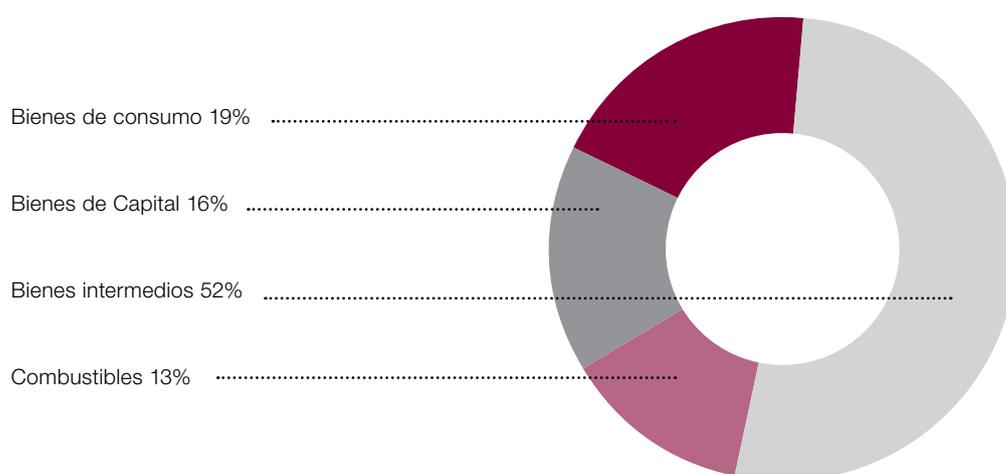
La aguda caída de las importaciones en la crisis de 2001- 2002 hizo que el intercambio de bienes industriales mostrara un fuerte superávit, con un inusual excedente en el conjunto de los productos no alimenticios. En la expansión posterior, y dejando de lado los altibajos registrados en 2009, esos saldos fueron disminuyendo de modo que el déficit del comercio de manufacturas tomó magnitudes considerables, sobre todo si se excluye a los alimentos (*Gráfico 27*). El propio crecimiento de la actividad manufacturera local fue un factor del incremento de las importaciones (*Gráfico 28*).

El *Gráfico 29* muestra que el crecimiento total de las importaciones industriales sin alimentos y bebidas entre 1998 y 2011 (140%) se puede descomponer de la manera siguiente: bienes intermedios (52%), bienes de consumo final (19%), bienes de capital (16%), y combustibles (13%)⁶. Al mismo tiempo, agregando las importaciones realizadas por firmas manufactureras⁷, se observa que en 2008 las compras de bienes intermedios y de capital alcanzaron cerca de 9% del valor de producción (5% en los mínimos de 2002). Esa intensidad de importaciones de bienes de producción registró valores especialmente elevados en el sector de MAE (con importaciones cercanas a 23% del VBP) y, sobre todo, en los rubros de fabricación de equipos y aparatos de radio, televisión y comunicaciones e informática, actividades típicamente de ensamblaje (véase Albornoz, 2012). Las importaciones intermedias y de capital destinadas a la industria manufacturera fueron inferiores en la mayoría de los sectores (exceptuando a los de papel y minerales no metálicos) a las exportaciones de los correspondientes bienes (*Cuadro 14*); la disponibilidad de esos bienes de producción fue probablemente un elemento que facilitó el dinamismo de las exportaciones (Bas, 2012).

[6] El aporte al crecimiento de cada rubro prácticamente no se modifica cuando se incluyen alimentos y bebidas.

[7] Esta medida puede subvalorar el peso de las importaciones pues no considera las compras que hacen las empresas de bienes de capital e insumos importados por terceros.

Gráfico 29. Participación en el crecimiento de las importaciones. Manufactura sin alimentos y bebidas (1998-2011)



Fuente: Elaboración propia en base a UN Comtrade

Cuadro 14. Importaciones directas de insumos y bienes de capital. A precios corrientes

	% del VBP		% de las Exportaciones	
	2002	2008	2002	2008
Total Industria	5,0	8,9	17,8	33,7
Alimentos, Bebidas y Tabaco	1,3	1,9	4,2	5,2
Textiles, Confecciones y Cuero	4,5	8,9	14,9	56,6
Madera y Muebles	2,8	5,2	13,9	75,4
Papel y Edición	6,9	8,6	71,7	141,2
Combustibles	0,6	0,9	2,7	4,4
Químicos, Caucho y Plásticos	11,5	15,5	54,8	71,4
Minerales no Metálicos	5,2	6,8	46,3	128,5
Metales Comunes	5,1	8,4	14,9	42,7
Metalmecánica y ap. eléctricos	10,7	22,9	26,0	65,2

Fuente: NOSIS

Cuadro 15. Dependencia de exportaciones intensivas en recursos naturales (2010)

	Exportaciones Primarias + Combustibles/PBI ⁸ Año 2010
Argentina	6%
Brasil	5%
Chile	24%
Colombia	10%
Perú	17%

Fuente: UN Comtrade

[8] Las exportaciones de oro y cobre se consideraron como exportaciones primarias.

4. Algunos comentarios y conclusiones

El análisis del crecimiento económico en los años recientes está sujeto a incertidumbres respecto de la medición de precios y cantidades de las variables relevantes. De acuerdo con los registros publicados de las cuentas nacionales, entre 2008 y 2011 (años que se pueden identificar como puntos cíclicamente altos), la economía se habría expandido a una tasa cercana al 6% anual. El incremento es aún mayor para la industria manufacturera. Sin embargo, es posible que estas cifras sobreestimen el nivel de actividad. Cálculos alternativos que intentan mantener criterios y métodos usuales en la elaboración de estas estadísticas sugieren un ritmo de crecimiento sensiblemente más moderado. La ambigüedad en las cifras dificulta identificar la velocidad de la tendencia expansiva que manifiesta la última fase de crecimiento. Al margen del valor numérico del crecimiento del producto, si bien disminuyeron las tasas de ahorro e inversión a precios corrientes, la acumulación de capital prosiguió con una significativa intensidad. Sin embargo, los coeficientes de capital en relación al producto se ubicaron en niveles comparativamente bajos. Esto se hizo sentir especialmente en las áreas de infraestructura.

Por otro lado, más allá de la incertidumbre en condiciones internacionales, las grandes oscilaciones del comercio global en el trienio 2008-2011 arrojaron como saldo un incremento adicional en los términos del intercambio. Al mismo tiempo, la recuperación de las importaciones mundiales luego de la caída en 2009 alcanzó especialmente a Brasil y otros países de América Latina. En este contexto, las exportaciones argentinas se elevaron en un 20% acumulado en este período, con un ritmo menor en términos de cantidades (alrededor de 11%). Asimismo, la oferta de granos creció levemente (2% anual) mientras caía la producción de hidrocarburos. Las crecientes compras de combustibles fueron un elemento significativo en

el crecimiento de las importaciones (cerca del 30% en el trienio). Mientras que el tipo de cambio mantenía un deslizamiento por debajo de la variación de precios, el impulso de las importaciones se conjugó con la creciente demanda privada de activos externos, presionando sobre el mercado de divisas. Como respuesta, se reforzaron los controles administrativos sobre transacciones comerciales y financieras con el exterior. Las importaciones declinaron en 2012, junto con una desaceleración en el nivel de actividad y una caída en las exportaciones influida por una menor cosecha de granos y el debilitamiento de la demanda de productos industriales proveniente de Brasil.

Al margen de la influencia de las variables externas, para las cuales se abre un amplio abanico de escenarios posibles, el panorama de crecimiento de la economía parece depender especialmente de cómo se configuren los flujos de inversión en capital físico. Resulta presumible que el sendero de expansión futuro demandará una intensidad de capital no menor a la del pasado reciente, con un énfasis mayor en actividades como energía, combustibles y transportes (donde las magnitudes de los proyectos tienden a ser considerables), además de un sostenido incremento del potencial de producción en las manufacturas y el sector agropecuario.

En el período postcrisis de la convertibilidad, el autofinanciamiento contribuyó con una parte importante de los recursos destinados a inversiones a medida que se fueron utilizando los márgenes preexistentes de capacidad. En el caso de la construcción residencial, que tuvo un impacto substancial en estimular la actividad y la demanda, la utilización de fondos acumulados en divisas jugó un papel importante. Por otro lado, pese a que la inflación se fue instalando como rasgo del funcionamiento económico, la holgura externa y fiscal que se mantuvo por varios años facilitó la actividad de inversión y fue ampliando horizontes de decisión. Sin embargo, esas condiciones se fueron modificando, de modo que se plantearon preguntas acerca de la conformación que tomarían los incentivos para la acumulación, la orientación de la formación de capital entre diferentes actividades, y los mecanismos de financiamiento de la inversión, pública y privada.

La generación de ahorros y las modalidades de su canalización hacia usos productivos toman relevancia especial cuando el refuerzo del crecimiento tiene aparejado encarar proyectos con altos requerimientos de capital. La Argentina experimentó a lo largo de su evolución con múltiples formas del sistema de crédito y de arreglos contractuales, en cuanto a plazos y denominación de las obligaciones. Durante algunos períodos se buscó sostener la acumulación mediante la utilización de préstamos externos, mientras que el crédito local empleaba de manera difundida al dólar como referencia. Los resultados mostraron las fragilidades derivadas del endeudamiento con el resto del mundo y de la prevalencia de una unidad de contratación en términos de la cual los ingresos de los residentes son intrínsecamente volátiles. Al mismo tiempo, la propensión inflacionaria de la economía, y la memoria resultante, contribuyeron a restringir la contratación en moneda nacional más allá de plazos cortos. Esto se acentuó en los últimos años cuando el escepticismo sobre los índices de precios inhibió el surgimiento de la indexación como alternativa. Desde este punto de vista, al margen de la relevancia que adquiere sostener las expectativas sobre la demanda agregada como estímulo para la inversión, la incertidumbre macroeconómica vinculada con la inflación aparece como un apreciable limitante del crecimiento económico. La dificultad de acceso al crédito internacional en un contexto de considerables requerimientos de inversión emerge como restricción adicional.

La economía argentina cuenta con una substancial base de creación de valor derivada de los considerables niveles de productividad y dinamismo del sector agropecuario, a través de su impacto directo y de sus repercusiones sobre el gasto interno, la oferta de divisas y los ingresos públicos. Sin embargo, la Argentina no se destaca por su dotación de capital natural dentro del conjunto de países abundantes en esos recursos (véase Banco Mundial, 2006, 2011). Como indicador simple, el valor a precios internacionales de la cosecha de granos es netamente inferior en términos per cápita al que alcanzan, por ejemplo, las exportaciones de petróleo de Venezuela o de cobre de Chile. Las exportaciones primarias de la Argentina constituyen (así como también para el Brasil) una fracción comparativamente baja del producto (*Cuadro 15*).

En consecuencia, el aprovechamiento de los recursos naturales, con toda su importancia para la economía argentina, no sustentaría la generación de niveles de producto, ingreso y empleo sostenidos y crecientes sin un impulso diversificado de la actividad productiva, con un rol central para la industria manufacturera. Las modalidades y rasgos de la industrialización han sido materia histórica de debate en el país, en función de su configuración de recursos, de las condiciones de competencia en los mercados internacionales de manufacturas, y de las implicancias distributivas de la estructura productiva. Las políticas dirigidas al sector oscilaron entre dos polos. En uno de ellos tendía a establecerse una distinción nítida entre manufacturas de producción local y los bienes importables, con la ambición de avanzar hacia la progresiva sustitución de bienes intermedios y de capital. En el otro lado se ubicaron los intentos para incorporar a la industria a los mercados internacionales, con exposición a la competencia externa. Los principales ensayos de apertura industrial, en contextos macroeconómicos marcados por apreciaciones cambiarias, indujeron declives en el sector, y terminaron en crisis. Por otro lado, la expansión que siguió a la crisis de 2001-2002 tuvo entre sus características salientes el crecimiento de la actividad industrial con un mayor grado de inserción internacional, tanto en exportaciones como en importaciones. Este proceso coincidió con la internacionalización de cadenas productivas y su consecuente impacto en la expansión del comercio mundial.

Sin embargo, las limitaciones a las compras externas en 2012 (una suerte de devaluaciones selectivas por administración de cantidades caso por caso) sugieren la intención de restringir los coeficientes agregados de importación, mediante intervenciones puntuales en rubros que incluyeron a los bienes intermedios y de capital. Queda por observar si esta forma de sustitución de importaciones puede conformar interrelaciones de insumo-producto con potencial de dinamismo productivo. De este modo, la prolongación de la tendencia de crecimiento abre preguntas que involucran al contenido y la forma de gestión macroeconómica y productiva, y sus interrelaciones mutuas.

Referencias bibliográficas

- Albornoz F. (2012). *Proteger para desindustrializar*. Foco Económico. Febrero 2012. (En <http://focoeconomico.org/2012/02/15/proteger-para-desindustrializar/>)
- Albornoz F. y Hallak J.C. (2011). *Misteriosas exportaciones industriales argentinas*. Foco Económico. Noviembre 2011. (En <http://focoeconomico.org/2011/11/09/misteriosas-exportaciones-industriales-argentinas/>)
- Albornoz F. y Hallak J.C. (2012). *Sobre las exportaciones industriales y la apreciación cambiaria*. Foco Económico. Septiembre 2012. (En <http://focoeconomico.org/2012/09/24/sobre-las-exportaciones-industriales-y-la-apreciacion-cambiaria/>)
- Azpiazu D. y Schorr M. (2010). *La industria argentina en la post-convertibilidad: Reactivación y legados del neoliberalismo*. Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía. Vol. 41. N°161. Abril - Junio.
- Banco Mundial (2006). *Where is the Wealth of Nations? Measuring Capital for the 21st Century*. The World Bank.
- Banco Mundial (2011). *The Changing Wealth of Nations. Measuring Sustainable Development in the New Millennium*. Environment and Development. The World Bank.
- Bas María (2012). *Input-trade liberalization and firm export decisions: Evidence from Argentina*. Journal of Development Economics. Vol. 97-2, pp. 481-493.
- Castro L. y Levy Yeyati E. (2012). *Radiografía de la industrialización argentina de la post convertibilidad*. Integración Global y Desarrollo Productivo. Documento de Políticas Públicas N°112. CIPPEC.
- Coremberg A. (2012). *The ARKLEMS + LAND Database: Measuring productivity in unstable and natural resources dependent economies: Argentina*. Second World KLEMS Conference Harvard University Cambridge, Massachusetts, 9-10 de Agosto, 2012.
- Coremberg A.; Goldzier P.; Heymann D.; Ramos A. (2007). *Patrones de Ahorro e Inversión en Argentina 1950-2006*. Serie Macroeconómica del Desarrollo N°63. CEPAL.
- Fanelli J. (2012). *La Argentina y el desarrollo económico en el siglo XXI ¿Cómo pensarlo?, ¿Qué tenemos?, ¿Qué necesitamos?* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Fernández Bugna C. y Porta F. (2007). *El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural*. En Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007. CEPAL (2007).
- Herrera G. y Tavosnanska A. (2011). *La industria argentina a comienzos del siglo XXI*. Revista CEPAL N°104. Agosto 2011.
- Kosakoff B. (2010). *Marchas y contramarchas de la industria argentina (1958-2008)*. En Desarrollando capacidades competitivas. Estrategias empresariales, internalización y especialización productiva de la Argentina. Edición especial del Boletín Informativo Techint.
- Nofal B. (2012). *Evolución Industrial de la Argentina: ¿Enfermedad Holandesa o Cambio Estructural?* Boletín Informativo Techint N°336. Pp. 131-175.

